

# Geoestrategia del *bellum sertorianum*: defensa en profundidad en el valle del Ebro en una guerra total frente a Roma

Francisco Romeo Marugán\*

**Resumen** Este artículo pretende profundizar en la estrategia utilizada por Quinto Sertorio en Hispania, y especialmente en el valle del Ebro, mediante el análisis de las fuentes clásicas cotejadas con los principios y procedimientos militares del siglo I a. C., junto con la geografía del territorio. El objetivo es tratar de determinar un discurso coherente en los movimientos de tropas durante el *bellum sertorianum* y estudiar un modelo defensivo puesto en práctica por el sabino, basado en una defensa en profundidad y formado por una red de núcleos urbanos fortificados y reforzados.

**Palabras clave** Sertorio. Metelo. Pompeyo. *Bellum sertorianum* (82-72 a. C.). Estrategia. Defensa en profundidad. Valle del Ebro.

**Abstract** This paper aims to deepen in the strategy used by Quintus Sertorius in Hispania, and especially in the Ebro Valley, through the analysis of classical sources compared with the military principles and procedures of the 1<sup>st</sup> century BC together with the geography of the territory. The aim is to try to determine a coherent discourse on troop movements in the *bellum sertorianum* and to study a defensive model put into practice by the Sabine, based on an in-depth defense and formed by a network of fortified and reinforced cities and settlements.

**Keywords** Sertorius. Metellus. Pompey. *Bellum sertorianum* (82-72 BC). Strategy. In-depth defense. Ebro Valley (Spain).

## INTRODUCCIÓN

«Compared to war, all other forms of human endeavor shrink to insignificance». Esta frase que Coppola pone en labios del general Patton durante la invasión de Sicilia en la célebre película de 1970, y con la que no puedo estar más en desacuerdo, se aproxima a los hechos sucedidos en el valle del Ebro durante el *bellum sertorianum*, un conflicto que realmente asoló esta zona de la península ibérica. La extensa nómina de ciudades y poblados que presentan potentes niveles de destrucción de finales del primer cuarto del siglo I a. C. dan verosimilitud, como veremos, a la frase de Pompeyo de finales del 75 a. C.: «Hispaniam citeriorem, quae non ab hostibus tenetur, nos aut Sertorius ad interuicium vastavimus» (Sal., *Hist.* II, 98).

Quinto Sertorio es una de esas figuras de la historia de Hispania que ejerce una atracción casi ineludible. A partir de sus dotes objetivas como comandante militar (Pina, 2009b: 227), y basándose en su papel en el partido de los llamados *populares* (Antela, 2011: 400), Plutarco construyó sobre Sertorio el modelo de *homo novus* virtuoso (Konrad, 1994; García González, 2019: 233), un arquetipo que ha sido retomado en numerosas ocasiones tanto en la Antigüedad como en fechas recientes. Atendiendo más al de Queironea que a otros autores como Livio o Apiano, como veremos, la historiografía de comienzos del siglo XX amplificó una visión romántica de Sertorio al ver en este conflicto el trasunto del levantisco y ardoroso carácter independiente de los pueblos hispánicos, comandados por un general romano rebelde, indómito y visionario (Mommsen, 1861; Schulten, 1949). Actualmente hay un claro y definitivo consenso en

---

\* Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón. fromeo@aragon.es / ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2391-9418>.

que este no fue sino el epílogo del enfrentamiento descarnado entre *optimates* y *populares* que estalló en el seno de Roma (Gabba, 1973; Pina, 2009b: 228; Salinas, 2014b: 16), una auténtica guerra civil cuyo final adquirió personalidad propia en el solar hispano, como vamos a ver.

Mi intención es analizar los movimientos de tropas descritos en las fuentes y reconstruir el modelo geoestratégico que los actores de este conflicto pusieron en práctica en la península ibérica desde el 79 a. C., especialmente en el valle del Ebro, hasta el 71 a. C., fecha en la que Cneo Pompeyo Magno erige su triunfo en los Pirineos y vuelve a Italia. Pretendo dejar la arqueología en un segundo plano en este trabajo, y no porque quiera hacer arqueología filológica, en palabras de Morillo (2014: 48), sino porque precisamente estoy de acuerdo con este autor en el peligro que supone incluir una destrucción que se sitúa a grandes rasgos en la primera mitad del siglo I a. C. como inequívocamente sertoriana.

Clausewitz (1984: 89) consideraba las guerras como un fenómeno global, formado por tres elementos básicos: los sentimientos viscerales de violencia, odio y enemistad, por un lado; el juego de incertidumbre y probabilidad, donde encuentra su lugar la formación y la experiencia de los protagonistas, por otro, y la guerra como elemento de la política. En este artículo me centraré exclusivamente en los movimientos de tropas y sus razones, dejando a un lado las otras dos dimensiones. Analizaré la estrategia, pero no las tácticas. Conviene acotar y deslindar estos términos, que en ocasiones se utilizan indiscriminadamente: la estrategia, en palabras del general francés André Beaufre (1965: 12), «es el arte de hacer que la fuerza concurra para alcanzar las metas de la política», mientras que la táctica es la utilización de los recursos, armas y tropas en un enfrentamiento determinado y concreto (Romeo, 2018: 179). La estrategia, de este modo, posee una visión holística y un alcance finalista mediante una planificación general del enfrentamiento, mientras que la táctica se utiliza para resolver cada uno de los episodios con los recursos disponibles en ese momento. No entraré, de este modo, en el análisis de batallas como la del Lauro o la del Suero, que excederían los límites razonables para un trabajo de estas características.

Otra de las bases fundamentales para el desarrollo de este artículo es el concepto que Quesada (2008: 30) sintetizó con el acrónimo PMI: probabilidad militar inherente. Se han analizado los datos disponibles a la luz de la consecución de los resultados militares buscados por los protagonistas (Romeo, 2021: 68),

teniendo siempre presente la orografía y las vías de comunicación más adecuadas para cada caso. Ha sido para ello necesario un detallado ejercicio de lectura y análisis de las fuentes clásicas, que adolecen siempre del sesgo e inclinaciones de los distintos autores, además de las limitaciones inherentes a la conservación íntegra de las obras.

Para poder dilucidar con cierto grado de verosimilitud las posibles razones de los movimientos de tropas es necesario intentar aproximarnos a la visión espacial que se tendría del terreno en aquel momento. Las propuestas realizadas hasta ahora (García Morá, 1991a; Salinas, 2014a; Manchón, 2016) se han venido plasmando en representaciones geográficas actuales, pero hay que pensar que el familiar perfil de la península ibérica era sustancialmente diferente en la época de nuestros protagonistas y que el marco geográfico determina movimientos y estrategia (Pontijas, 2020: 400). Como dijo Cohen (1980: 23), el mundo está dividido por el hombre, pero la geografía refuerza y potencia ese deseo. A la geografía hay que añadir necesariamente lo que se denomina actualmente en estrategia militar *ambiente*, es decir, la suma de las características climáticas, históricas, culturales, el tipo de terreno, la flora y hasta la fauna (Braudel, 1976), unos elementos cuya consideración estratégica no varió sustancialmente desde la Antigüedad hasta Clausewitz o Jomini (Pontijas, 2020: 403).

Estoy de acuerdo con Pierre Moret cuando afirma que la concepción de los mapas que tendrían griegos y romanos sería sustancialmente idéntica a la que tenemos nosotros, con la salvedad de los códigos de representación (Moret, 2017: 14). Los mapas serían de uso habitual por parte de estadistas, comerciantes, militares y simples viajeros; el problema es que, como dice el autor galo, la mayor parte de estos mapas de la Antigüedad no tuvieron la fortuna de grabarse en mármol o en bronce.

Frente a los que consideran que los mapas en la Antigüedad estarían restringidos a reducidos círculos académicos (Brodersen, 2012), estoy absolutamente convencido de que los distintos ejércitos en ese momento poseerían representaciones geográficas de las zonas por las que pensaban transitar con la precisión necesaria para una campaña militar; de hecho, se sabe que una de las razones de la campaña del viejo Marco Porcio Catón por el interior de la península ibérica a comienzos del siglo II a. C., aparte de sofocar una revuelta (Liv. xxxiv, 20; App., *Hisp.*, 41), fue la de conocer los recursos y la morfología de una zona ignota para Roma y sobre la que ya habían posado sus ojos (García Ríaza, 2006: 82-86; Romeo, 2016: 83).

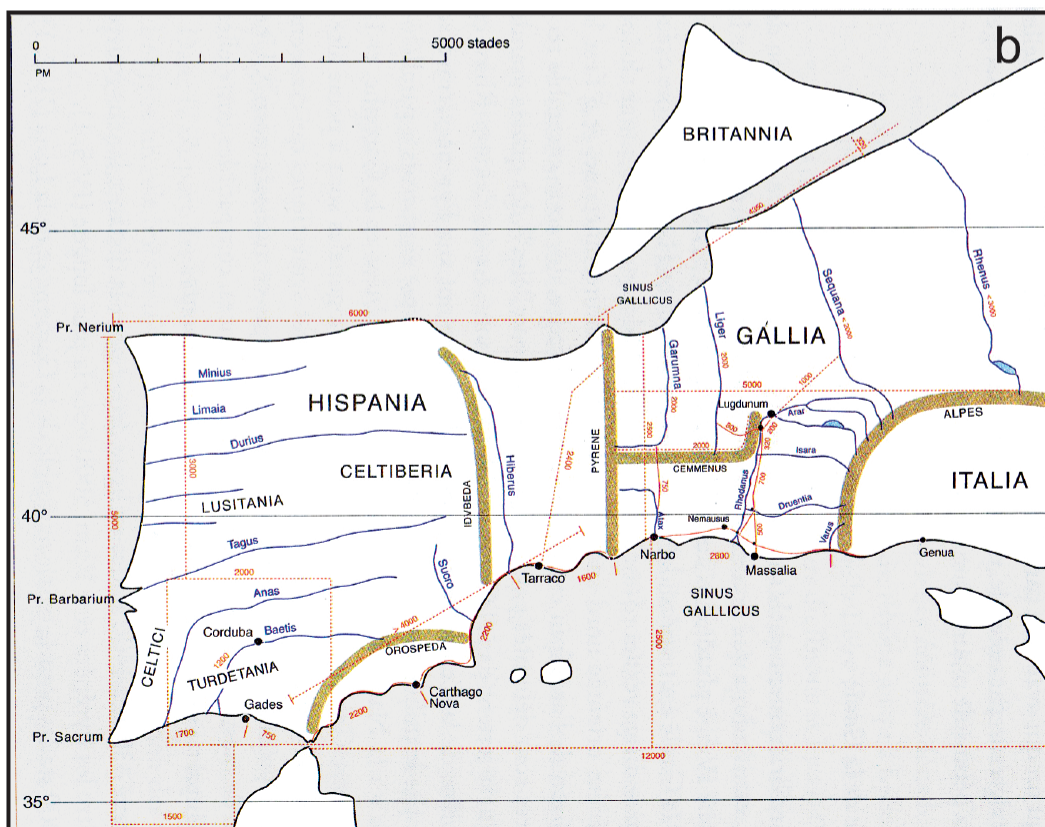
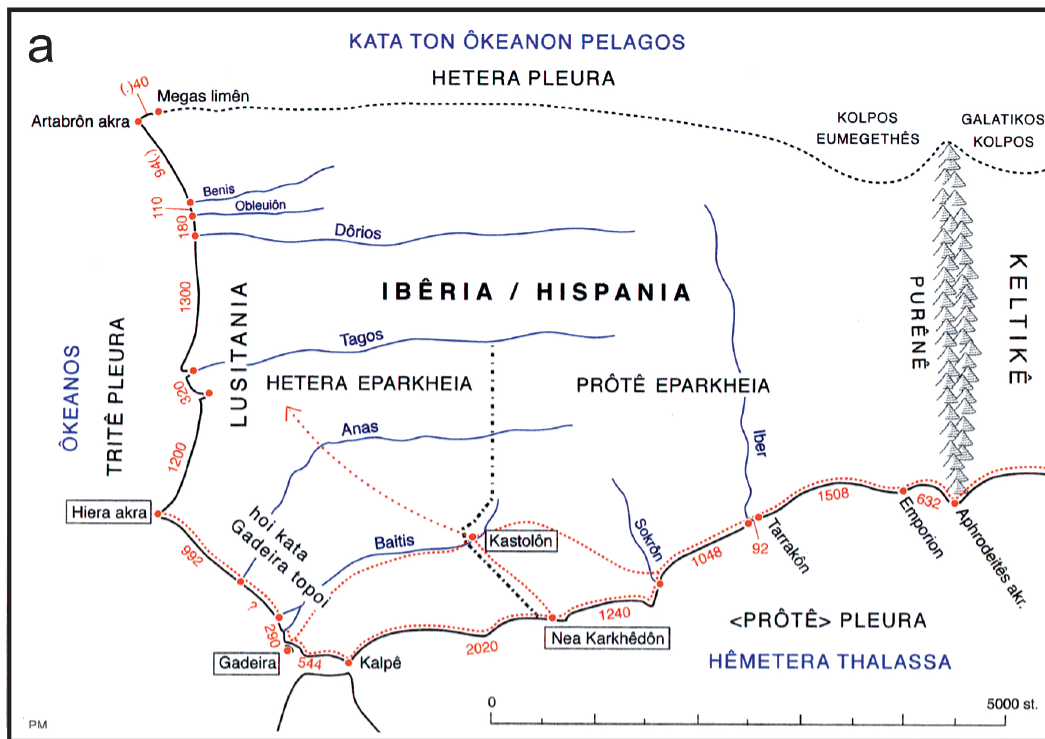


Fig. 1. Iberia e Hispania según Artemidorus (a) y Estrabón (b), por Moret (2017).

Para elaborar un soporte geográfico sobre el que plasmar los movimientos de tropas he tenido en consideración las magníficas propuestas realizadas por Moret sobre el papiro de Artemidoro (Moret, 2017: 242-250, fig. 22) y la *Geografía* de Estrabón (*ibidem*, pp. 271-276, figs. 30 y 31). Artemidoro realizaría un viaje a la península ibérica entre el 137 y el 108 a. C. (Gazzali *et alii*, 2008: 102, y 2012; Moret, 2017: 205), mientras que la obra de Estrabón está elaborada entre el 29 a. C. y el 7 d. C. y sintetiza los datos geográficos conocidos hasta ese momento (Cruz, 2008: 199-202; Moret, 2017: 252-253; Nicolai, 2020: 197). Tenemos que pensar que la visión geográfica que tendría el ejército romano de comienzos del siglo I a. C. de la península ibérica sería esencialmente la reflejada por las obras de estos dos autores, seguro que con más detalles que no nos han llegado. Ambas propuestas (fig. 1) se han unido y sintetizado en el soporte que voy a utilizar, llevado a la misma escala de una presentación actual de la geografía peninsular (fig. 3).

Las fuentes recogen sumariamente los movimientos de los ejércitos en términos finalistas; como mucho nos llega que Sertorio, o Metelo, o Pompeyo, fue de esta ciudad a la otra pasando por tal sitio o cruzando tal río. Lo que no se nos transmite es la multitud de movimientos menores de tropas y contingentes, cómo guarnecían los flancos del grueso del ejército en los desplazamientos, las acciones punitivas y la preparación del terreno que solían anteceder al paso de las tropas o las actuaciones de cuerpos de ejército en zonas periféricas. Un ejército solo se desplazaba en formación laxa con cierto relajamiento en zonas totalmente seguras; en territorio hostil los desplazamientos eran mucho más complejos y distaban mucho de responder a una simple línea en un mapa. Todos estos movimientos menores y periféricos pasan absolutamente desapercibidos en las fuentes y solo los podemos intuir cuando nos encontramos amplias zonas, como el valle del Ebro, realmente devastadas por la guerra, donde la magnitud de la destrucción, en amplitud geográfica e intensidad, nos está señalando la actividad de cuerpos de ejército menores en los flancos, controlando valles paralelos, ríos subsidiarios y zonas geoestratégicamente relevantes.

Estoy de acuerdo con los que opinan que hacer coincidir los datos arqueológicos con las fuentes es una aventura arriesgada, algo habitual por otra parte con el episodio sertoriano (Morillo, 2014: 48-49; Romeo, 2021: 84-86). Las evidencias deben ser claras, y el registro arqueológico explícito, para poder

identificar en un yacimiento determinado los rastros de un conflicto concreto (Morillo y Adroher, 2015). Por este motivo, como ya he comentado, no se han analizado yacimientos arqueológicos más allá de los contrastados y estrictamente necesarios para hilar los acontecimientos dentro del discurso general de este trabajo (véase para ello Beltrán, 2002), así como tampoco comentaré las interesantes y relativamente abundantes ocultaciones monetarias relacionadas con este episodio (Salinas, 2014b: 35-41). En ciertos casos, y el *bellum sertorianum* es uno de ellos, las fuentes son lo suficientemente explícitas y detalladas como para poder reconstruir un discurso coherente, siendo consistentes con los datos arqueológicos (Gamo, 2011: 183).

## LAS FUENTES SOBRE SERTORIO

No pretendo entrar en el estudio de las fuentes clásicas que tratan a Sertorio para lo que existe una amplia y excelente bibliografía (Neira, 1986; Manchón, 2014; García Domínguez, 2018), ni en los distintos sesgos de los autores clásicos (Salinas, 2014a y 2014b: 16-18), aunque a lo largo del texto sí que será necesario realizar alguna acotación en este sentido. Nos vamos a contentar con saber que hubo dos posturas distintas frente a la figura de Sertorio: una más moralista, prosertoriana, encabezada por Plutarco, y otra crítica con el sabino, que lo consideraba un traidor a Roma, sobre todo a partir de la obra de Tito Livio.

Las fuentes originales en las que se basaron los distintos historiadores clásicos, algo especialmente relevante, hay que buscarlas en memorias, escritos y cartas de varios personajes (Manchón, 2014: 154): el propio Sila en sus memorias, Lucio Cornelio Sisenna, Marco Terencio Varrón con *Legationum libri* y *De Pompeio* (Cichorius, 1922: 193 ss.), Posidonio con su *Historia de Pompeyo Magno* (Malitz, 1983) y un relator desconocido, al parecer muy próximo a Sertorio y que constituiría una de las bases de los textos de Salustio (Neira, 1986: 190-191). Considero imprescindible realizar una rápida síntesis para ubicar a los principales autores y sus textos en relación con Sertorio, en orden cronológico, que encontramos magníficamente representada en García Domínguez (2018: 60, fig. 1) y que traslado bajo estas líneas (fig. 2), para pasar a centrarnos en el objeto de este artículo.

Diodoro de Sicilia escribiría entre el 59 y el 36 a. C. (Neira, 1986: 191) e influiría definitivamente en autores posteriores como Livio, dejando una marcada

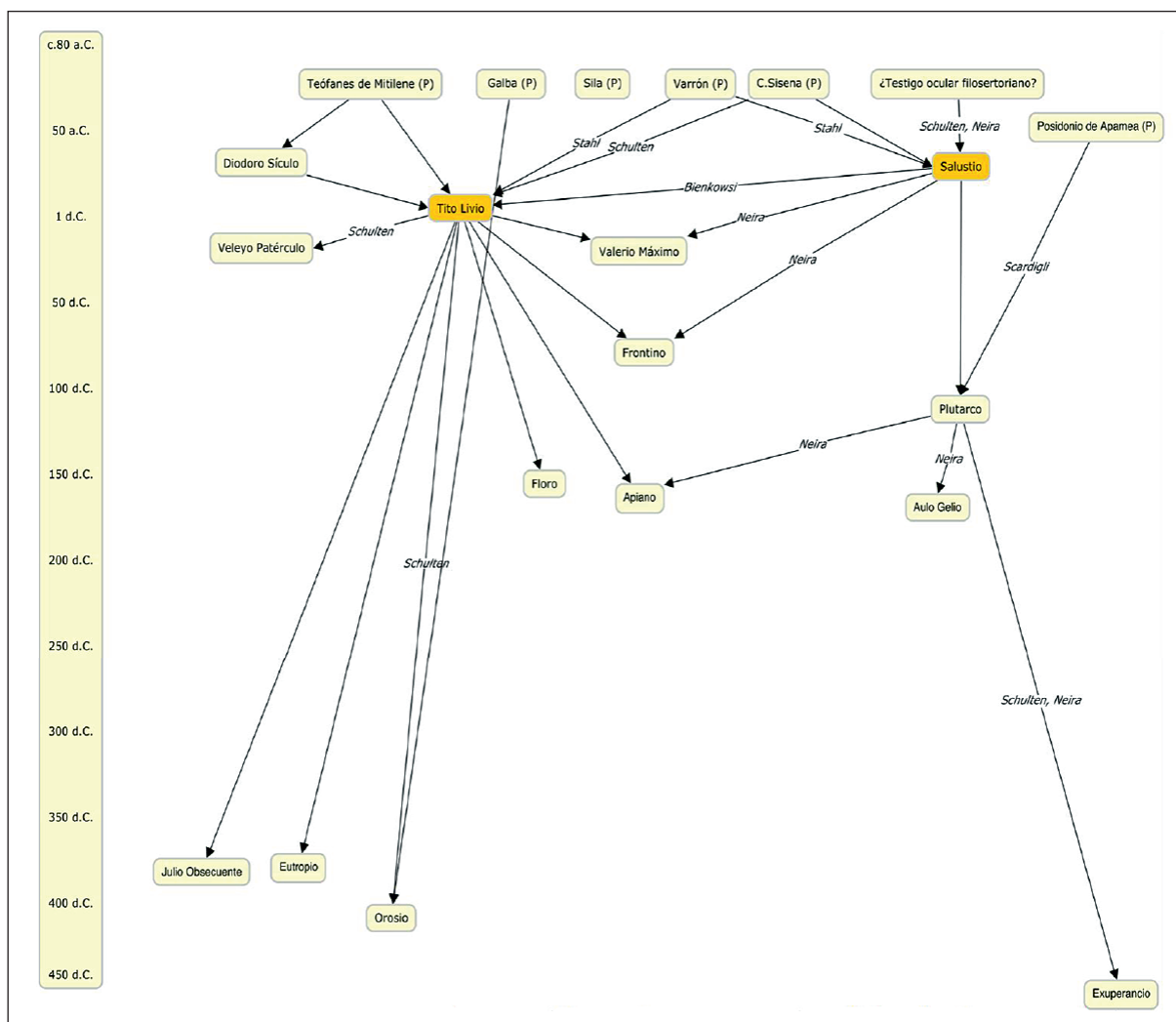


Fig. 2. Esquema cronológico de las fuentes sobre Sertorio, según García Domínguez (2018).

impronta antisertoriana, posiblemente por haber utilizado los textos de Varrón, legado de Pompeyo durante la guerra, o las *Memorias* de Sila, quien, obviamente, no era demasiado imparcial. Salustio escribe sus *Historias* entre el 44 y el 35 a. C. (*ibidem*, pp. 192-194) y comparte con Sertorio su ascendencia sabina y ciertos rasgos ideológicos, lo que hace que se aproxime a la figura del general con cierta amabilidad, resaltando vicios y defectos de sus enemigos, como la supuesta incompetencia de Metelo. Especialmente relevantes serán las *Periochae* de la obra de Tito Livio, redactadas por Lucio Anneo Floro, ya que los libros de la colosal obra del patavino sobre estas fechas se han perdido. Además de Varrón, Livio parece que usó en su obra original para estos pasajes las *Historias* de Sisenna y los *Anales* de Valerio Anicia. Plutarco,

quizás la fuente principal para analizar este episodio (Konrad, 1998; Salinas, 2006: 154), escribe una vida de Sertorio, en paralelo con la de Eumenes, entre el 96 y el 120 d. C., centrada en la definición moral de nuestro protagonista. Parece aceptado que Plutarco se basa en la *Historia* de Salustio y en Poseidonio (Scardigli, 1971: 33-64, y Konrad, 1995). Apiano escribe su *Historia romana* entre el 160 y el 165 d. C. (Salinas, 2014a: 23) y se basa para el asunto que nos ocupa en Tito Livio y Plutarco; las descripciones de los pasajes están muy influenciadas por las fuentes que el autor maneja y el tiempo transcurrido desde los acontecimientos (Gabba, 1956).

El resto de autores que se aproximaron al tema de nuestro interés irán apareciendo en este artículo conforme sus aportaciones sean de relevancia.

## *ET UBI SERTORIO VENIT?...* ANTECEDENTES

Quinto Sertorio ve la luz en la ciudad sabina de Nursia el 123 a. C. Huérfano de padre, su madre Rhea se encargó de su formación y su educación, muy probablemente ayudada por un familiar varón cercano como tutor (García Morá, 1991b: 2). Formó parte de una de las dos tribus más relevantes de esa zona: la Velina o, más posiblemente, la Quirina. Tras obtener la toga viril marchó a Roma (Plut., *Sert.* II, 2), donde a los veinte años comenzaría la carrera militar y establecería relaciones clientelares o de simple *amicitia* con sus primeros comandantes, Quinto Servilio Cepión y Tito Didio (García Morá, 1991b: 30). Con el procónsul Cepión estuvo en el norte de la Galia durante tres años, participando en la derrota de Arausio el 105 a. C.

Tras el relevo de Cepión por el nuevo comandante Cayo Mario, Sertorio se especializó en la exploración y el reconocimiento del territorio enemigo (Plut., *Sert.* III, 2-4) con rango destacado, posiblemente *praefectus turmae* o *alae*. Esta especialización será especialmente relevante para el desarrollo de sus actividades bélicas posteriores.

A comienzos del siglo I a. C. Sertorio comenzó a ascender en el *cursus honorum*, accediendo al tribunado militar de mano del cónsul saliente, Tito Didio (Sal., *Hist.* I, 88), que había recibido la magistratura de la Hispania Citerior (García Morá, 1991b: 73). Sertorio, que pertenecía al orden ecuestre y no había ejercido magistratura alguna en su municipio sabino (García González, 2019: 233-239), sería un *tribunus militum pufuli* elegido por el cónsul Tito Didio el 98 a. C. y no por los comicios (García Morá, 1991a: 143), una tendencia generalizada, al parecer, a comienzos del siglo I a. C. (Harmand, 1967: 393).

No se sabe a ciencia cierta el tiempo que Sertorio estuvo en Hispania con Didio en esta época, pero hay quien opina que permanecería en el solar ibérico hasta el 93 (Katz, 1983: 53). De ser así, tenemos al sabino cinco años en Hispania, del 98 al 93 a. C., familiarizándose con sus *populi* y su geografía. Sabemos que Sertorio combatió como tribuno militar contra los celtíberos con Tito Didio, quien venció a arévacos y destruyó Termes y Colenda entre el 98 y el 94 a. C., recibiendo por ello un triunfo sobre los celtíberos en el 93 a. C. (Liv., *Per.*, 70; App., *Hisp.*, 99-100). Didio decretó que las ciudades estipendiarias de la provincia fuesen declaradas libres y muchas de ellas, además, inmunes (Manchón, 2014: 162), y si hemos de hacer caso a Spann (1987a: 42) liberó muchas ciu-

dades de la imposición de acuartelar romanos y se granjeó las simpatías de numerosos líderes indígenas.

No entraré a dibujar el panorama de la guerra civil romana de comienzos del siglo I a. C. más allá del espacio y el tiempo que nos interesan, dejando a un lado las causas del conflicto entre *populares* y *optimates*, entre Cayo Mario y Lucio Cornelio Sila Félix, y su desarrollo en el solar itálico (Konrad, 2006; Sampson, 2013). Si hemos de hacer caso a Plutarco (Plut., *Sert.* VI), la aproximación de Sertorio al bando de los *populares* trae causa del hecho de que Sila impidiese en su momento su candidatura al tribunado de la plebe (Salinas, 2014a: 24).

Nuestro protagonista fue, en cualquier caso, elegido pretor el 83 a. C., en plena guerra civil, y se le asignó el gobierno de Hispania Citerior (Pina, 2009b: 227), aunque recientemente se ha afirmado que se le otorgó un *imperium* proconsular, siendo nombrado magistrado de las dos provincias hispanas (García González, 2012-2013). Esta elección no fue casual; la existencia de importantes clientelas marianistas en el estratégico solar hispano justificaba la presencia de Sertorio para construir un baluarte de resistencia *popular* frente a los *optimates*. El invierno del 82 Sertorio se encamina a tomar el control de su provincia. Como hemos visto (Sal., *Hist.* I, 93), pisaba un terreno conocido.

Sila, tras asaltar el poder el 81 a. C., destituye inmediatamente a Sertorio y nombra en su lugar a Cayo Annio Lusco con la orden de capturarlo (Ridley, 1981: 280; Manchón, 2016: 64-65). El sabino abandona la península ibérica desde Cartagena hacia Mauritania (Spann, 1987: 47), embarcando, al parecer, en 120 navíos y 800 transportes (Antela, 2011: 401; Plut., *Sert.* VII-IX; Sal., *Hist.* I, 95-102; Val. Máx. VII, 3, 6; Floro II, 10, 2; Orosio V, 21, 3; Eutropio VI, 1, 2). Este complejo desalojo lo realizaría, al parecer, con ayuda de los piratas cilicios, estableciendo de este modo una estrecha relación con los mismos (Sala *et alii*, 2013: 202-203). Tras un intento de desembarcar en Mauritania, sin éxito, acabó recalando en Ebusus, perseguido por Annio. La breve estancia en Ebusus además afianzó contactos del de Nursia para asegurar una vía marítima (Antela, 2011: 405; Sala *et alii*, 2013: 203), algo que, como veremos, será uno de los ejes de la estrategia sertoriana hasta el último momento. Con la ayuda de los piratas cilicios se trasladaría después al norte de África buscando apoyos y aliados (Antela, 2011; Manchón, 2016: 65). Se desconocen los resultados concretos de esta aventura africana, pero sabemos por Plutarco que entre su ejército había fuerzas libias (Plut., *Sert.* IX).

Antes de entrar en materia, hay que subrayar que existe un amplio consenso sobre que Sertorio nunca quiso crear un estado independiente de Roma, un concepto heredado de la visión romántica de Schulten. En todo momento su intención no fue otra que acabar con Sila y su régimen, restableciendo Roma a la legalidad de la que había sido privada (Gabba, 1973: 287; Santos, 2009; Salinas, 2014b: 18-19). De hecho, Sertorio consideró siempre y hasta el último momento que él era el gobernador legítimo de Hispania, como certifica la habitual leyenda *procos* que se encuentra en proyectiles de honda del ejército del sabino (Chic, 1986; Manchón, 2014). Esto resulta especialmente importante para entender la estrategia de los contendientes en la península ibérica, como veremos; el fin último de unos era volver a Italia a restablecer la legitimidad usurpada por Sila, y el de los otros, aislar al enemigo y acabar con los últimos focos rebeldes. Aunque contravenga los ideales sertorianos, a partir de ahora cuando cite al ejército de Roma me estaré refiriendo al ejército fiel al Senado de la República. Veamos ahora, año por año, los movimientos de tropas y los principales acontecimientos recogidos por las fuentes.

#### 80 a. C.

Tras el periplo africano, y con un contingente que Plutarco detalla en 7300 hombres, Sertorio desembarca en la península ibérica el año 80 a. C. atravesando el estrecho de Gibraltar (Sal., *Hist.* 1, 104). Para ello tuvo que entablar batalla naval con el propretor Cotta, que patrullaba el estrecho ante la proximidad de la llegada del sabino, cerca de Mellaria (Konrad, 1989; Plut., *Sert.* XII, 3). Tras la derrota de Cotta, Sertorio estableció sus tropas en la proximidad del yacimiento de la Silla del Papa (Moret *et alii*, 2014: 153), en la ensenada de Valdevaqueros, cerca de Tarifa (París *et alii*, 1923; Manchón, 2016: 66).

El único autor que trata estos dos primeros años en la Península con cierto detalle es Plutarco, aparte del famoso pasaje de la cierva blanca (Plut., *Sert.* XI, 3-8; Val. Máx. I, 2, 4; Plinio, *NH* VIII, 117; Frontino, *Strat.* I, 11, 13; App., *BC* I, 110; Aulo Gelio XV, 22). Tras desembarcar, Sertorio volvió a vencer en las orillas del Betis a un ejército comandado por Lucio Fufidio (App., *BC* I, 108), que se encontraba al mando de la Ulterior tras la derrota de Cotta (Díaz, 2015: 545). Fufidio solicita entonces, quizás durante el otoño del 80 a. C. (Manchón, 2016: 68), la ayuda de Lucio Domicio Calvino, procónsul de la Citerior, quien acudiría casi dos años más tarde, al ser requerido por Quinto Cecilio Metelo Pío (fig. 5).

García Morá considera, con acierto a nuestro parecer, que tras el desembarco Sertorio se dirigió a Lusitania (Plut., *Sert.* XI, 1), entre el Tajo y el Duero (Badián y Konrad, 2012). Las fuentes nos comentan que los lusitanos llamaron a Sertorio para rebelarse contra Roma, asunto que no está claro y que no encuentra demasiada explicación (García Morá, 1991a: 85-86). Dado que nos encontramos ante un episodio de una guerra civil romana, solo podemos pensar que los lusitanos decidieron tomar partido en esta confrontación, posiblemente por la existencia de una potente red de clientelas marianistas entre ellos, como hemos visto (Antela, 2011: 409). Este movimiento de Sertorio solo tiene una justificación: contando con la existencia de una red clientelar, buscaba fortalecer su contingente con el apoyo de tropas indígenas, lusitanas, vetonas y celtibéricas, en concreto, estando además alejado de la costa controlada por Roma, el Mediterráneo, donde quizás podía desembarcar un contingente transportado por una flota y atraparlo entre dos frentes. Así, tenía el Atlántico a sus espaldas y posibles aliados al frente; solo necesitaba consolidar su frente sur, evitando una batalla frontal y desgastando al enemigo.

El invierno suponía la paralización de las campañas militares, muy dependientes de los ciclos anuales (Romeo y Garay, 1995: 251-252). Era una época para reforzarse, avituallarse y planificar las campañas del año siguiente, que solían dar comienzo en primavera o principios del verano, buscando la mayoría de las veces una climatología favorable que abriese puertos de montaña y facilitase el tránsito por los caminos de tierra, y en ocasiones durante el verano, cuando los productos del campo habían madurado, con el fin de destruir las cosechas o ser consumidas por el propio ejército invasor. Esta es una de las bases de las incursiones rápidas sobre un territorio; se cuenta con el grano del campo enemigo para la propia subsistencia, además del factor psicológico y real que provoca el hambre sobre la ciudad cuyos territorios y cosechas son asoladas (Garlan, 1974: 22-26). Ese invierno el sabino preparó y planificó los movimientos del año siguiente.

#### 79 a. C.

Las derrotas del año 80 a. C. hacen que Roma envíe el 79 a uno de sus generales más experimentados, Quinto Cecilio Metelo Pío, como procónsul de la Ulterior (Manchón, 2016: 69), con dos legiones (Heras, 2014: 156), por lo que el ejército de la República en la península ibérica ascendería en esos momentos a un mínimo de seis legiones (Brunt, 1971: 449).

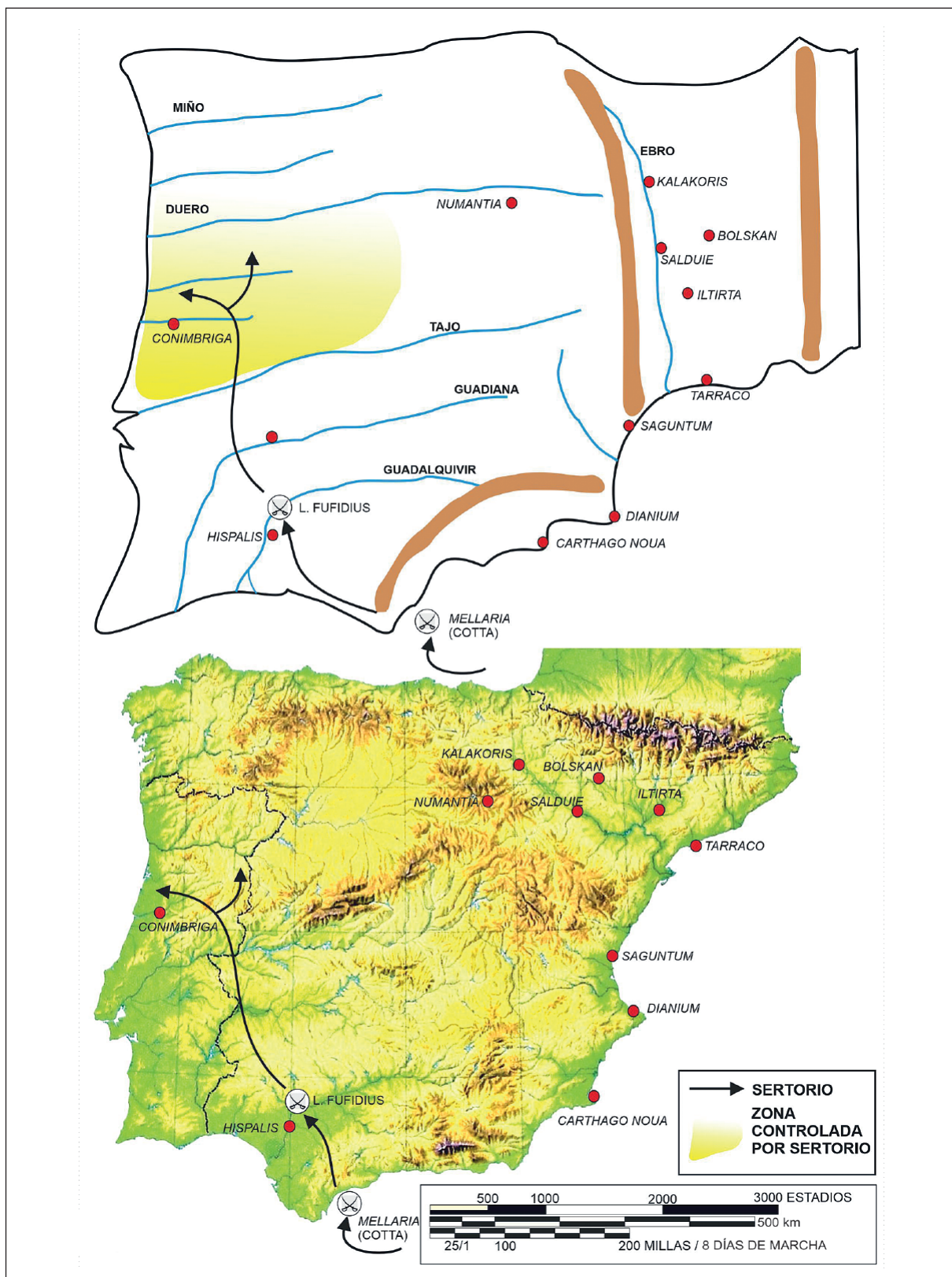


Fig. 3. 80 a. C. Primeros movimientos de Sertorio en la península ibérica. (Elaboración propia)



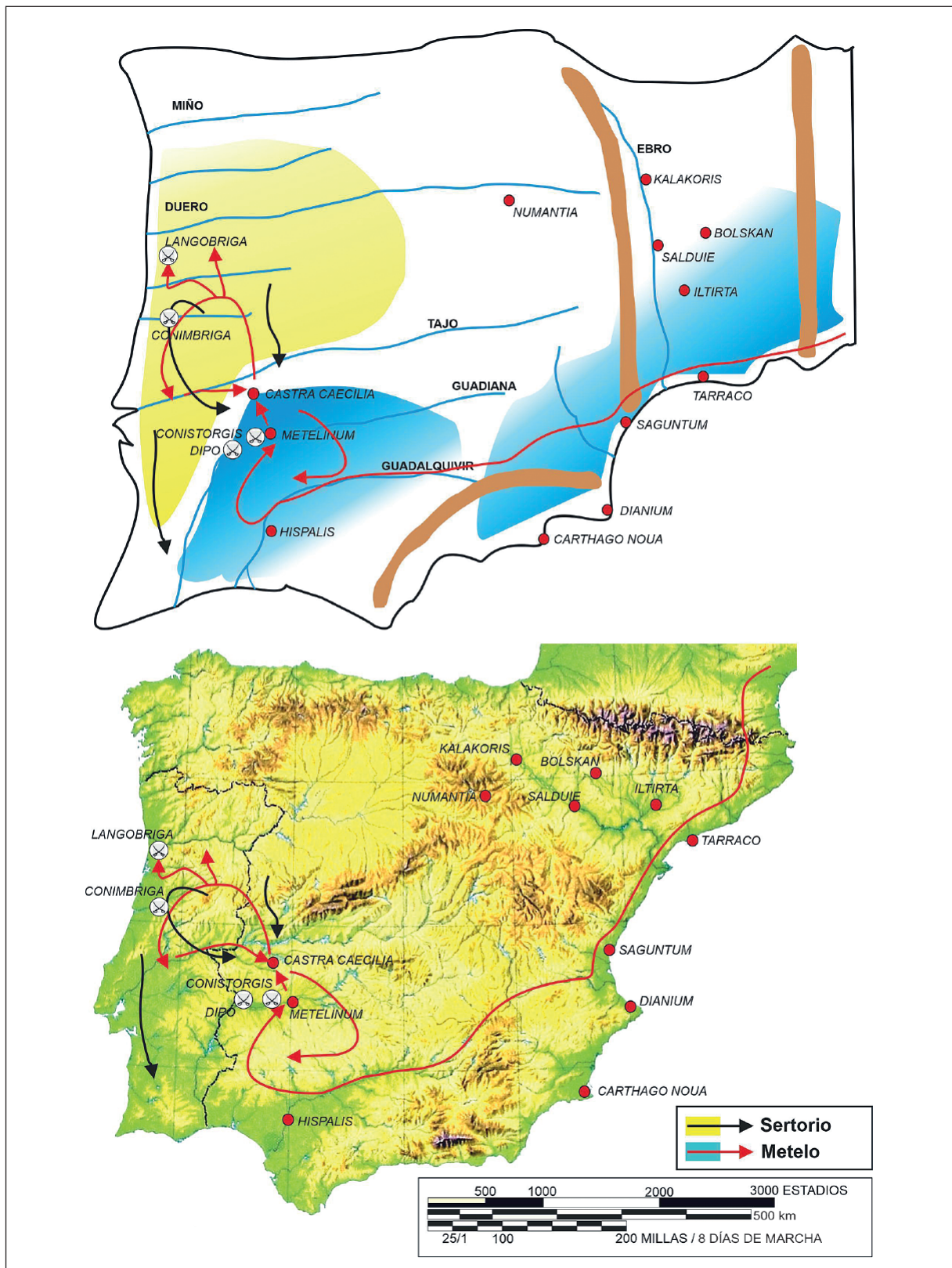


Fig. 4. 79 a. C. Llegada de Metelo y primeros enfrentamientos en el suroeste. (Elaboración propia)

Si hemos de creer a Plutarco (*Sert.* XII, 6-7), Metelo se desplazó directamente a la zona controlada por Sertorio para entablar combate, cosa que el sabino procuró evitar en todo momento. Citas como la relativa al asedio de Langobriga por Metelo, con la orden previa de avituallar a su ejército para una marcha de cinco días y atacar esta ciudad (*Plut., Sert.* XIII, 7-12), parecen reforzar la teoría de que el control efectivo de las tropas sertorianas se circunscribiese a la zona al norte del Tajo, quedando el sur bajo el control de Roma. En este contexto se refuerza el frente, con la construcción de campamentos como *Castra Caecilia* (García Morá, 1991a: 95 ss.; Heras, 2014: 163).

La ubicación de *Castra Caecilia*, en las proximidades de Cáceres, deja clara la intención de Metelo de aislar a Sertorio al otro lado del Tajo, cortando sus posibles líneas de suministro desde el sur peninsular. Los combates en las proximidades de ciudades como Dipo y Conistorgis (Ribagorda, 1989: 757) ponen de manifiesto que la zona occidental de la Península distaba mucho de estar controlada por Metelo, quien tras varias derrotas, como la de Langobriga (*Plut., Sert.* XIII, 7-12), se retiró a invernar a *Castra Caecilia* o quizás más al sur (fig. 4), pidiendo entonces ayuda al procónsul de la Citerior, Lucio Domicio Calvino.

Resulta especialmente interesante la táctica de Sertorio de evitar en todo momento el combate formal con Metelo. García Morá llega a afirmar que Metelo controlaba los valles y Sertorio lo acechaba en los macizos montañosos, lo que obligaba al general silano a ir atacando y destruyendo poblados y ciudades (1991a: 101). Esta va a ser una de las dramáticas características que adoptará este conflicto en la península ibérica. Sertorio y sus aliados pivotan sobre una estrategia basada en la fortificación y el apoyo de las ciudades y los asentamientos indígenas, que se constituyen en el puntal principal de las tropas y sus movimientos. De hecho, Plutarco precisa que Metelo se ve desbordado por la movilidad del ejército sertoriano (*Plut., Sert.* XIII, 1-6), que rehúye la confrontación directa en combate formal para ir desgastando y desmoralizando en su lugar al enemigo. Esta movilidad implica la destrucción al paso del silano de poblados y ciudades para evitar tanto golpes de mano desde su retaguardia como el fracaso absoluto de la campaña, lo que supone un continuo desgaste de las tropas sin que haya enfrentamientos decisivos.

Hay que abandonar completamente el presupuesto de que esta mal llamada *táctica de guerrillas* se debía al importante peso del contingente indígena en el ejército sertoriano. Efectivamente, la presencia

de cuerpos de ejércitos completos provenientes de distintas ciudades y *populi* favorables a Sertorio es un hecho más que contrastado en las fuentes y que comienza a ser intuido en el registro arqueológico (Romeo, 2021: 82-84), pero también lo es que en la península ibérica existían ejércitos indígenas con una formación táctica muy desarrollada (Quesada, 2002: 55-56, y 2006: 160-167), capaces de formar en *acies instructa* ya a comienzos del siglo II a. C., según Livio, y de formar en orden de batalla dejando cuerpos de ejército de reserva en campamentos en la retaguardia (*Liv.* XXXIX, 31) y modificando la formación durante el combate de forma ordenada (Ciprés, 2002: 142). El patavino describe en dos ocasiones la formación de celtíberos en cuña (*Liv.* XL, 40). Debemos erradicar, de este modo, el mito del noble y salvaje bárbaro a la hora de pensar en estos contingentes indígenas.

Sea como fuere, Metelo se vio obligado a retirarse a invernar al sur del Tajo, muy posiblemente incluso al sur del Guadiana, dejando *Castra Caecilia* como puntal de la defensa del frente.

#### 78 a. C.

El año siguiente Metelo se centra en asegurar el sur peninsular, penetrando en primer término hacia Évora y llegando al Atlántico. El avance de las tropas sertorianas lo obligará a retirarse a la seguridad de *Castra Caecilia* y posteriormente más al sur, hacia *Metellinum* (Heras, 2014: 164-165). Torio, general de Metelo, es derrotado cerca del río Anas (*Plut., Sert.* XII, 4; *Floro* II, 10, 6), lo que sitúa al general silano en desventaja y a la defensiva en este frente, que hay que retrasar hasta el curso del Guadiana (García Morá, 1991a: 110).

Finalmente, acuden en ayuda de Metelo tanto Domicio Calvino (*Plut., Sert.* XII, 4; *Sal., Hist.* I, 111) como el procónsul de la Narbonense, Lucio Manlio (*Liv., Per.*, 90). Calvino, quien no contaría con más de dos legiones (García Morá, 1991a: 109), se dirigió rápidamente a unir sus fuerzas con las de Metelo. Pese a que las fuentes no dan demasiados datos al respecto, sabemos que Lucio Hirtuleyo, sabino proscrito por Sila que había huido con Sertorio el 82 a. C. y era su mano derecha, sale al paso de Calvino y lo derrota entre el Guadiana y el Tajo (Manchón, 2016: 68-69). Pese a que García Morá (1991a: 111) es de la opinión de situar la batalla en las proximidades del Tajo, considero que el procónsul de la Citerior se debía dirigir con premura a unirse con Metelo, por lo que tomaría el camino más corto, al sur de los Montes de Toledo.

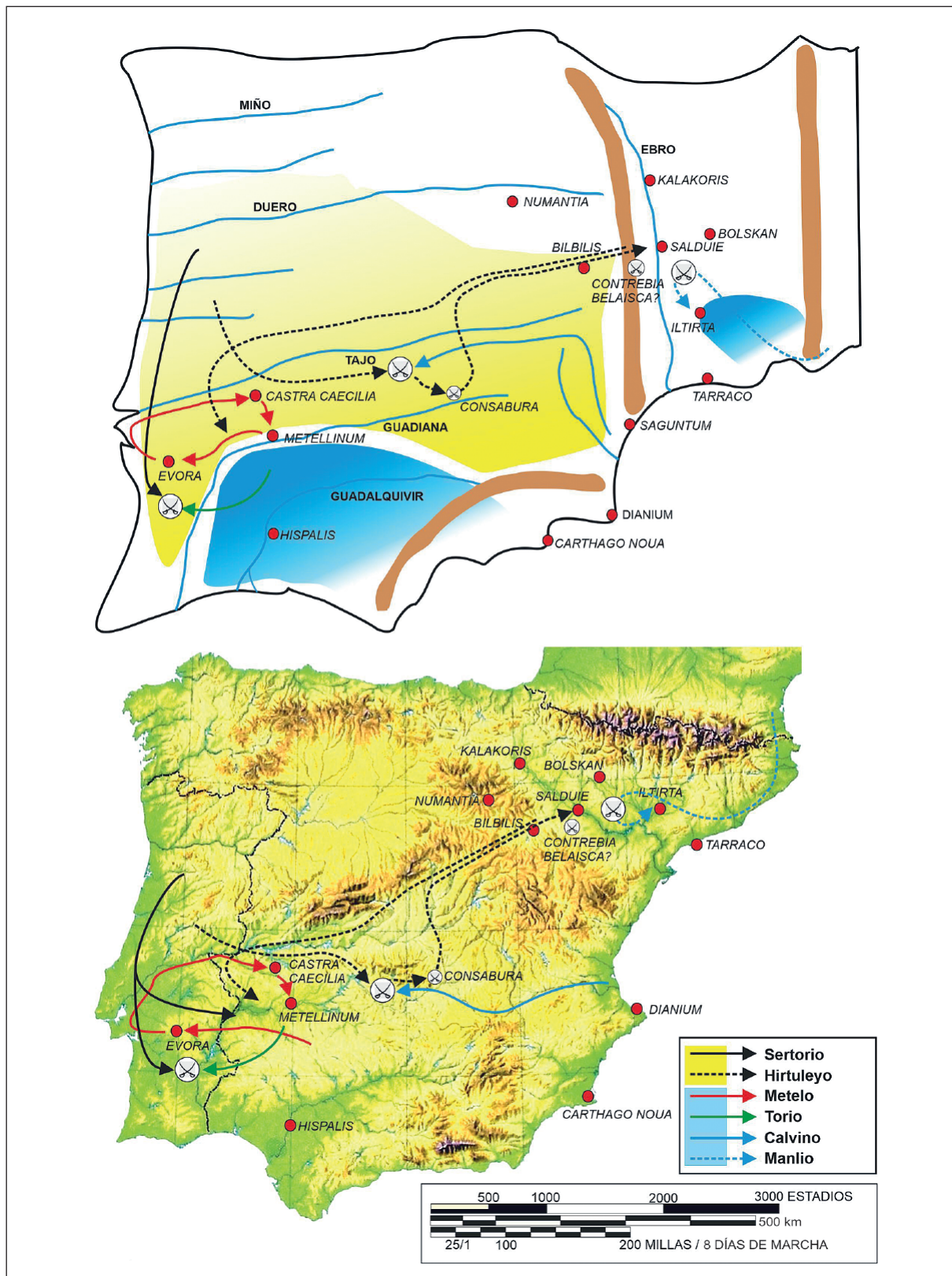


Fig. 5. 78 a. C. Expedición de Hirtuleyo al valle del Ebro. (Elaboración propia)

Allí es donde le saldría al paso Hirtuleyo, derrotándolo (Plut., *Sert.* XII, 4; Liv., *Per.*, 90; Floro II, 10, 6; Orosio V, 23, 3-4). Tras esta victoria, Hirtuleyo asedia y toma Consabura, fortaleciendo el frente sureste de Sertorio. Acto seguido, asciende por el valle del Cigüela a la cabecera del Tajo para alcanzar el Sistema Ibérico y subir por el Jalón hasta el valle del Ebro.

Las razones de esta incursión son varias: por un lado, el general sertoriano se interna en el corazón de Celtiberia quizás para tantear posibles alianzas, pero con seguridad para asegurar una vía de entrada al valle del Ebro y abrir de este modo un nuevo frente hacia Roma. Hay que comentar en este sentido la trascendencia del bronce de Ascoli (*ILS*, 8888), conservado en los Museos Capitolinos de Roma, por el que se concede el 17 de noviembre del 89 a. C. la ciudadanía romana a una serie de hispanos en el contexto de la guerra de los aliados, un grupo de jinetes al parecer procedentes de Salduie, de ahí el nombre de *turma salluitana* con el que se les reconoce en este bronce epigráfico. Posiblemente fueron reclutados por el mismo Valerio Flaco que había derrotado a los celtiberos solo dos años antes (Pina, 2009b: 226-227) y combatieron en el asedio de Asculum bajo las órdenes de Pompeyo Estrabón. Cabe preguntarse sobre el posicionamiento de estas élites indígenas en el nuevo conflicto, pero es muy posible que se mantuviesen fieles a Roma (Amela, 2000 y 2002).

Por otra parte, Sertorio, sabedor de la llegada de Manlio, es muy probable que encargase a su general frenar al procónsul de la Narbonense para evitar verse entre dos enemigos (fig. 5). Según algunos autores, como Spann (1987a: 72), la cita de Orosio (V, 23, 4) sugiere que el ejército de Hirtuleyo era superior al de Manlio, quien tras su derrota (Pina, 2009b: 228) se retiraría a las proximidades de Ilerda (Sal., *Hist.* I, 222) para crear una línea defensiva en la zona baja de los ríos Segre y Cinca, mientras Hirtuleyo haría lo propio en el curso del Ebro (García Morá, 1991a: 114). El procónsul romano sin duda quería mantener a toda costa una cabeza de puente en la Citerior, sabedor de su importancia estratégica y del interés de Sertorio en consolidar una zona que hiciese posible el paso hacia Roma (Salinas, 2014a: 26). Hirtuleyo realizaría las acciones que estimase necesarias para aunar las voluntades de las ciudades de esta zona, y hasta quizás hiciese una primera toma de contacto con grupos galos que el año siguiente atacarían la propia Narbo (Cicerón, *Pro Fonteio*, 9, 20, y 20, 46). De hecho, parece que Manlio se retira este mismo año a Galia y es atacado por tribus aquitanas (Manchón, 2016: 69).

El general sabino había abierto una vía directa de penetración hacia el valle del Ebro, preparando el terreno para la campaña del año siguiente. Una de esas acciones pudo ser el sometimiento de Contrebia Belaisca, una ciudad que, como veremos inmediatamente, con muchas probabilidades fue fiel a Roma pero que tendría que ser controlada en ese momento por Hirtuleyo, dentro de sus acciones contra Manlio, para evitar así un núcleo hostil importante en su retaguardia directa.

Aunque las fuentes no son explícitas, el hecho de que Sertorio se quedase personalmente a hostigar y bloquear a Metelo es un claro indicador de la importancia de inmovilizar al veterano y experimentado general, mientras Hirtuleyo derrotaba a ejércitos menos avezados y abría vías hacia Roma. Carecemos de datos concretos sobre los movimientos desarrollados por ambos contendientes en el sur, pero dudo mucho de que no se produjesen enfrentamientos y acciones punitivas por ambos bandos.

#### 77 a. C.

El año 77 a. C. da paso al momento de mayor poder de Sertorio en la península ibérica. El sabino decide trasladar a Hirtuleyo al frente sur para mantener a Metelo inmovilizado con la orden expresa de no entablar combate directo con él. Presumiblemente tras una reunión con su lugarteniente para determinar acciones y movimientos, Sertorio remonta el Tajo accediendo al valle del Ebro por la vía abierta el año anterior. Antes asegura la zona de Carpetania, tal y como indican las fuentes con el asedio y la toma de la ciudad de Caraca, ubicada en el cerro de la Virgen de la Muela, en Driebes, Guadalajara (Gamo y Fernández, 2017), en el corredor del Henares (Cerdeño y Gamo, 2016: 179), pese a que en su momento se propuso asimilar esta Caraca con la Contrebia que citará inmediatamente Livio (García Morá, 1991a: 153).

A la necesidad de dejar esta zona, la Carpetania, controlada, se suma la de mantener un acceso abierto al Mediterráneo que resultaba esencial para Sertorio. Aunque las fuentes no comentan nada en este sentido, actuaciones posteriores, además de la conocida filiación sertoriana de ciudades como Dianium, la actual Denia, encuentran su justificación en el control previo de esta franja de la costa hispana (Pérez, 1992: 131; Sala *et alii*, 2013: 202). A ello hay que añadir la necesidad imperiosa de mantener aislado a Metelo y evitar la llegada terrestre de cualquier tipo de refuerzo.

Según Livio (*Per.*, 91), Sertorio asedió durante cuarenta y cuatro días una Contrebia, ciudad de

ubicación controvertida. Hay tres Contrebia candidatas a haber sufrido este severo asedio: Contrebia Carbica, correspondiente al yacimiento de Fosos de Bayona, en Huete, Cuenca (Abascal y Ripollés, 2000; Lorrio y Sánchez, 2000-2001; Almagro y Lorrio, 2006-2007; Lorrio *et alii*, 2013: 298-299; Romeo, 2018); Contrebia Belaisca, en el yacimiento del Cabezo de las Minas, Botorrita, Zaragoza, y Contrebia Leucade, en Inestrillas, La Rioja (Hernández, 1982). Hay argumentos a favor y en contra en cada uno de estos emplazamientos para ser la candidata de este ataque sertoriano, máxime cuando en todos estos yacimientos se documentan niveles de destrucción con cronologías compatibles con este episodio (Romeo, 2018: 172; Beltrán, 2002: 50-51; Hernández, 2003: 63).

En un primer momento parece que la Contrebia más lógica para este ataque, siguiendo el itinerario de Sertorio, podría ser la Carbica, ya que este, tras dejar a Lucio Insteyo con una fuerte guarnición en esta Contrebia, «ad Hiberum flumen copias adduxit». Se podría considerar en términos militares que Contrebia Belaisca y Contrebia Leucade ya están en el Ebro; antes de llegar a la de los belos ya se divisa el río, y para acceder a Inestrillas la vía natural y más cómoda es remontarlo. Pero tenemos una cita de Livio que precisa que un grupo de forrajeadores de Sertorio fue hostigado por berones y autrigones, que, de estar cerca de la Carbica, se hallarían a 200 kilómetros de sus ciudades. Extraño y difícil.

A favor de los que consideran que la Contrebia asediada es la Belaisca (Schulten, 1949; Spann, 1987; García Morá, 1991a: 160-161) está la localización de importantes niveles de destrucción de estas fechas con presencia de numerosos proyectiles de *ballista* en el yacimiento de Botorrita (Ble, 2011: 237), más de 27 en un solo tramo de derrumbe y varios de 1 talento de peso en el foso (Hernández y Gutiérrez, 2014: 398-400), lo que indica el uso de artillería de torsión de gran calibre en un asedio importante a una ciudad clave en la organización y gestión del territorio, como se desprende de los bronceos epigráficos recuperados en este yacimiento (Beltrán y Beltrán, 1996). En contra, están la ya mencionada proximidad al Ebro (18 kilómetros siguiendo el río Huerva), la distancia existente con el territorio berón, a un mínimo de 150 kilómetros, y el hecho de que Hirtuleyo ya había abierto esta vía el año anterior, como hemos visto, además de que todavía no se ha podido situar con exactitud este nivel de destrucción que hay quien encuadra también en las guerras civiles de César (Hernández y Gutiérrez, 2014: 394). Dado lo intenso de este asedio, soy partidario de encuadrarlo en el *bellum sertorianum*,

ya que el posterior conflicto civil romano fue sustancialmente diferente en estrategia y tácticas al que nos ocupa ahora.

Finalmente, Contrebia Leucade, en Inestrillas, La Rioja, sería perfectamente compatible con el pasaje del ataque de berones y autrigones, dada su proximidad (Hernández, 1982: 230; Pina y Pérez, 1998: 252; Gómez, 2001: 36-37; Salinas, 2014b: 25), y quizás el texto relativo a la ulterior marcha de Sertorio hacia el Ebro tenga su justificación en la distancia del yacimiento al río, 33 kilómetros, y el posterior descenso aguas abajo hacia Castra Aelia, sobre todo si el sabino accedió a esta ciudad abandonando el curso del Jalón a la altura de Bilbilis o quizás por la vía del valle del Aranda, presidido por la potente ciudad de Aratis (Fatás y Romeo, 2021). Quizás sea esta la explicación más lógica, ya que así Sertorio podría haber controlado una zona, como la del río Aranda, altamente estratégica por sus recursos mineros en hierro, cobre y plata y su especialización en metalurgia (Romeo, 2016: 85-86), algo especialmente importante para cualquier ejército de la Antigüedad.

El análisis de los textos de Livio aporta un elemento más de duda cuando, al referirse más adelante a la campaña del 76 a. C., el patavino comenta expresamente: «Postero die M. Marium quaestorem in Arevacos et Cerindones misit ad conscribendos ex iis gentibus milites, frumentumque inde Contrebiam, quae Leucada appellatur comportandum». Al precisar «Contrebiam, quae Leucada appellatur», parece que Livio quiere distinguir esta Contrebia de la anteriormente citada en el mismo párrafo y que fue la asediada. En este sentido, hay que recordar las palabras de Manchón (2014: 159) cuando dice que «una noticia puede estar desplazada de su posición adecuada en la secuencia de eventos para ordenar el material en una manera más lógica o agradable, o para crear un énfasis diferente y un mayor efecto dramático que el que pudiese ser logrado por una narrativa estrictamente cronológica».

Se plantea, de este modo, un problema de difícil solución para ubicar con seguridad la Contrebia asediada. Queda una última posibilidad: quizás el sabino atacó ese año 77 a. C. tanto Contrebia Carbica como Contrebia Leucade. El asedio y el control de ambas tiene sentido dentro del cuadro de operaciones desplegado por el sabino; la primera domina una vía de acceso vital hacia el Mediterráneo y la segunda refuerza la retaguardia, en unión con la ciudad aliada de Kalakoris/Calagurris. La homofonía entre las dos ciudades explicaría la falta de precisión o la confusión

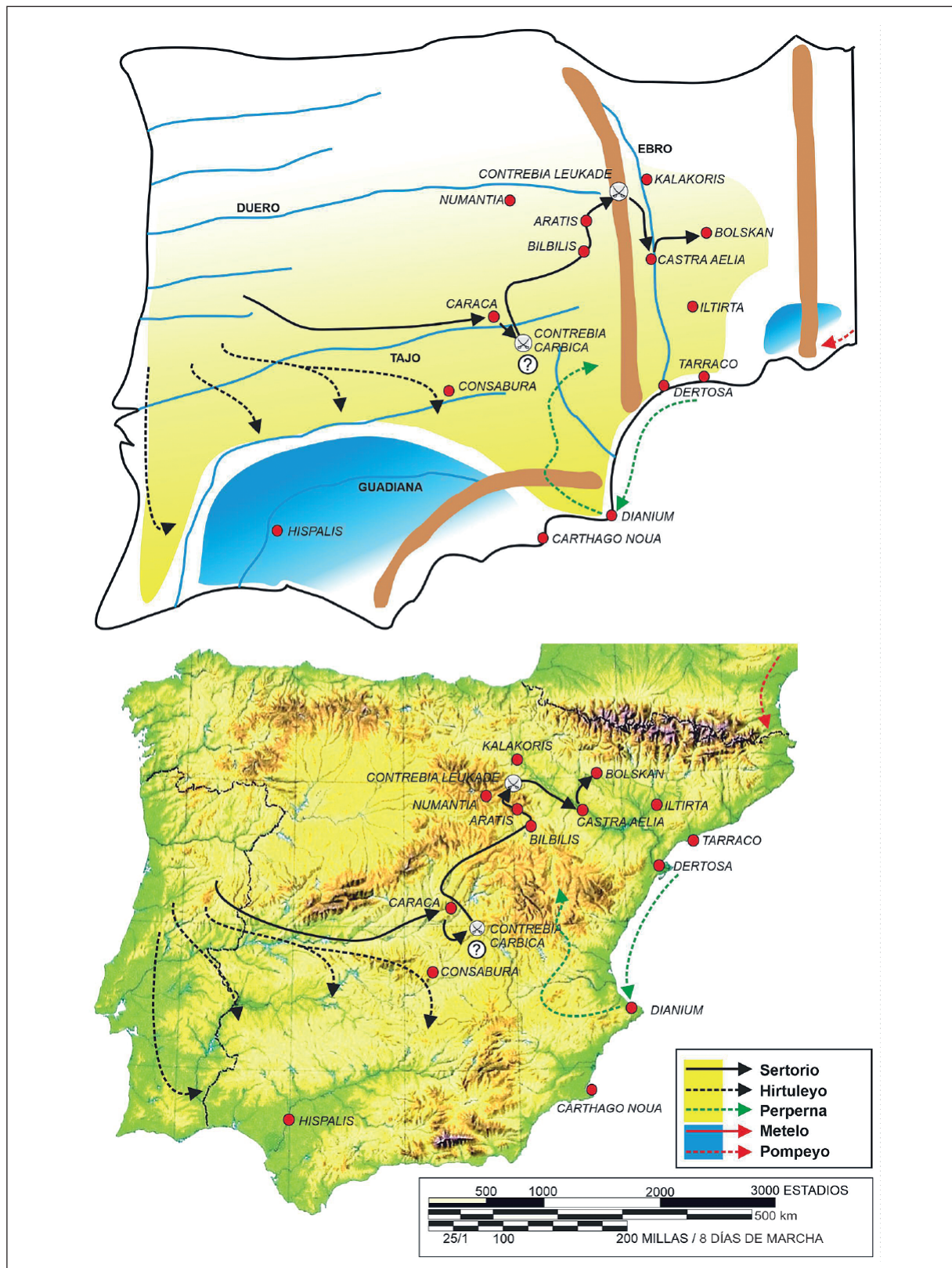


Fig. 6. 77 a. C. Desplazamiento del conflicto al valle medio del Ebro. (Elaboración propia)

de las fuentes y daría sentido a los hechos narrados. Faltaría saber si Contrebia Carbica era hostil a Sertorio o abrazó espontáneamente su causa, ya que la existencia de una trama urbana hipodámica en una amplia zona de este yacimiento en fechas anteriores a este conflicto (Romeo, 2018: 178-179, fig. 11) parece sugerir una implantación itálica previa.

Livio nos dice que, tras controlar esta zona, Sertorio se desplaza hacia el Ebro a pasar el invierno. «Ibi hibernaculis secundum oppidum quod Castra Aelia vocatur» (Liv., *Per.*, 91). Se han propuesto hasta cuatro ubicaciones diferentes para Castra Aelia: Schulten la situó sumariamente en la desembocadura del Jalón, y después se ha planteado su localización en el yacimiento de El Castellar, entre Zaragoza y Alagón (Pina y Pérez, 1998), en Fitero (Olcoz y Medrano, 2006) y en el yacimiento de La Cabañeta, en El Burgo de Ebro (Ferreruela y Mínguez, 2003 y 2006). Frente a la ubicación en la desembocadura del Jalón o aguas más arriba del Ebro, o a la consideración de que incluso nunca llegó a existir Castra Aelia como tal y que cabría leer *castra alia* (García Morá, 1991a: 164), actualmente gana peso la teoría de que este Castra Aelia corresponde al yacimiento de La Cabañeta, en El Burgo de Ebro (Gozalbes, 2000: 200-203; Díaz y Mínguez, 2019: 241), reducción que comparto plenamente tanto por las características del yacimiento como por la coherencia de su ubicación dentro del cuadro de operaciones sertoriano.

Según Plutarco, Salustio y Livio, durante el invierno del 77 al 76 a. C. Sertorio desarrolló una frenética actividad diplomática. Plutarco (*Sert.* xvi, 1) afirma que «Σερτώριος δέ, τῶν ἐντὸς Ἰβηρῶς αὐτῷ ποταμοῦ πάντων ὁμοῦ τι προστιθεμένων», lo que se podría interpretar como que «abrazaron el partido de Sertorio todos los de la parte de acá del Ebro», es decir, la más próxima a Roma hasta este río (fig. 8). Salustio, por su parte (*Hist.* II, 35), concreta que «At Sertorius vacuus hieme copias augere», es decir, aumentó sus fuerzas con la llegada de contingentes de las ciudades aliadas.

Livio nos proporciona más detalles, reveladores, al detallar que el sabino había dado orden de que cada ciudad fabricase armas, renovando el equipamiento de las tropas y pagando los estipendios. Precisa que reunió obreros escogidos y los estableció en talleres públicos (*officina publica*) para preparar todos los instrumentos de la guerra, asegurando la existencia de los materiales y recursos necesarios. No voy a entrar en las múltiples posibilidades que nos abre este jugoso texto (*vid.* Quesada, 2009: 182-185) y me voy a quedar únicamente con el he-

cho objetivo narrado: el control efectivo de toda la zona de la margen derecha del Ebro, de sus recursos, y el trabajo denodado de Sertorio para preparar un embate decisivo en la península ibérica que le abriese las puertas de Italia. En este momento cabría situar la fortificación de algunas ciudades indígenas que probablemente jugaron un papel fundamental en el abastecimiento y la estrategia de Sertorio. El excepcional sistema defensivo de Los Castellazos, en Mediana de Aragón, a pocos kilómetros de Castra Aelia, puede ser revelador en este sentido; se trata de una ciudad indígena que se fortifica con secuencias de tres fosos de más de 20 metros de anchura cada uno, presididos por una *turris* de factura inequívocamente romana, y que presenta una destrucción y un abandono compatibles con estos convulsos momentos (Romeo, 2002: 172, y 2017: 110-112). Esta fortificación de ciudades aliadas define la táctica defensiva de Sertorio frente a los ejércitos de Roma, una tupida red de centros urbanos fortificados para frenar el avance enemigo y proporcionarle tiempo para desplazar y colocar sus ejércitos de la forma más favorable. Hay que tener en cuenta que estos asentamientos ya contaban con sistemas defensivos desarrollados y avanzados, cuyo potencial era sobradamente conocido por el de Nursia.

Creo que en ese momento, el invierno del 77 al 76 a. C., Sertorio estaba plenamente convencido de que la campaña del año siguiente acabaría con sus tropas a las puertas de la península itálica, pero dos acontecimientos frustrarían estos planes: por un lado, la llegada de Pompeyo, y por otro, paradójicamente, la de Marco Perpenna Ventón.

No entremos en las razones y los preliminares de la venida de Pompeyo a Hispania. Baste decir que la de Perpenna alertó al Senado romano, que otorgó poderes especiales a Pompeyo (Spann, 1977: 53; Amela, 2003 y 2019: 10-13). Cneo Pompeyo Magno partiría de la península itálica entre abril y mayo del 77 (García Morá, 1991a: 144), o a finales del verano de ese mismo año (Amela, 2019: 14), con unas cinco o seis legiones (*ibidem*, p. 12). Tras un intenso periplo en el que hubo de someter a alógobres, helvios, rutenos, voconcios, volscos y tectosages con el único apoyo de las ciudades de Narbo y Massalia (*ibidem*, p. 25), llegaría a los Pirineos justo a tiempo para establecer los cuarteles de invierno. La campaña de Pompeyo en el sur de la Galia no fue fácil y trae causa tanto del hecho de que la vía marítima para acceder a Hispania estaba controlada por los piratas cilicios como de la necesidad de asegurar un corredor terrestre hacia Hispania, cerrando además al sabino el paso por el

mismo (Salinas, 2006: 164). Los duros enfrentamientos con los galos, junto con la presencia de Hirtuleyo en el valle del Ebro, han dado pie a hablar de una posible alianza de estos pueblos con Sertorio (Holmes, 1923: 142; Sampson, 2013: 175), algo que no se puede confirmar pero que entraría dentro de lo posible, dado que conocemos embajadas de Sertorio a puntos mucho más alejados.

Sobre la fecha de la llegada de Perpenna a la península ibérica, no hay consenso: algunos, como Grispo (1952: 216), la sitúan durante el verano del 77; Spann (1987a: 84) y García Morá (1991a: 170-171), en septiembre, y Scardigli (1971: 252), en invierno. Dado que utilizó la vía marítima, creo que el momento propicio para la navegación y el tiempo necesario para armar la flota nos llevaría como pronto a comienzos del verano del 77. El lugar del desembarco tampoco está claro. Tarraco, sertoriana, quizás se halle demasiado al norte para una navegación próxima al golfo de León, controlado por la flota masaliota, y Cartago Nova estaba bajo control de Metelo. Schulten propuso para el desembarco Dianium, uno de los principales puertos bajo el control de Sertorio, aunque García Morá (1991a: 171) considera más probable que fuese en Dertosa. En este caso quizás el investigador alemán haya acertado, ya que Denia se sitúa en una zona sertoriana con buenos accesos al interior de la Península (fig. 6). Además, contamos con las citas de Estrabón (III, 4, 6) y Salustio (*Hist.* 1, 124), que no dudan en calificar el puerto de Dianium como la base marítima de Sertorio. A ello hay que sumar que se ha identificado una red de puestos de vigilancia marítima y control del territorio en esta zona de la costa que se creen construidos por el ejército sertoriano (Sala *et alii*, 2013).

Marco Perpenna Ventón fue pretor y gobernador de Sicilia, de donde fue expulsado por el mismo Pompeyo el 82 a. C. Como destacado *popular*, fue igualmente proscrito por Sila y se retiró a Liguria. Estrecho colaborador, quizás amigo, de Marco Emilio Lépido, su muerte lo obligó a huir con su tesoro y sus tropas al único lugar posible: Hispania. Perpenna no albergaba ningún interés en ponerse bajo el mando de Sertorio, al que consideraba menor en linaje e importancia. De hecho, durante el otoño del 77 se mantuvo alejado del sabino y tuvo que ser la amenaza de la presencia de Pompeyo en los Pirineos, junto con la presión de sus propios soldados, si hemos de creer a las fuentes, lo que lo obligó a unirse a Sertorio en el otoño de ese año (Plut., *Sert.* xv, 1-5).

Sobre las acciones de Perpenna el 77 en el solar hispano, las fuentes guardan un completo mutismo.

No creo que el *popular* ascendiese por el Ebro para unirse con Sertorio, como se propuso en su momento (Marco, 1985: 32); considero que simplemente huyó a una zona no controlada por sus enemigos, probablemente sin entablar combates reseñables más allá de la simple supervivencia, hasta que los acontecimientos lo forzaron a una unión militar no deseada.

Así, el 77 acababa con una parte importante y estratégica de Hispania controlada por las fuerzas sertorianas, un Sertorio reforzado y abastecido, Metelo bloqueado al sur por Hirtuleyo y Pompeyo invernando en los Pirineos.

Prueba del control del territorio por parte de Sertorio es la creación de la famosa escuela de Osca (Garcés, 2002), probablemente el otoño o el invierno del 77 al 76 a. C., y no en verano como sostiene Spann (1987: 167), donde Sertorio albergó a niños a partir de siete años procedentes de las élites de los aliados indígenas.

Conviene recordar el texto de Plutarco, *Sert.* II, 4:

Pero lo que más les ganó fue lo de los hijos. Porque a los más nobles de entre los pueblos reunió en Osca, ciudad importante, puso maestros de enseñanzas griegas y romanas y, de hecho, los usó como rehenes, pero de palabra los educaba para hacerlos partícipes, cuando fueran hombres, del gobierno y del poder. Y los padres disfrutaban extraordinariamente al ver a sus hijos con togas orladas de púrpura ir y venir a las escuelas con mucho orden, y a Sertorio pagando sueldos por ellos, haciéndoles pruebas con frecuencia, distribuyendo recompensas a los merecedores de ellas y regalando collares de oro, los que los romanos llaman bullas.

En el *collegium iuvenum* de Osca, el de Nursia los formó como romanos, además de tenerlos realmente como rehenes para asegurarse las voluntades indígenas. Sertorio animaba a estos niños a vestir como jóvenes romanos, con *toga praetexta*, y les prometió la ciudadanía (Plut., *Sert.* XIV, 5). Como señala Manchón (2014: 167), podrían ser los hijos de los reclutados por Pompeyo Estrabón para Asculum el 89 a. C. Así, esta escuela garantizaría la adhesión de las élites, que podrían verse tentadas a unirse a Pompeyo cuando este llegase al solar hispano.

Actualmente se tiende a considerar que Sertorio hizo de Bolískan/Osca su capital, y tanto el hecho de que se ubicase aquí el *collegium* como las emisiones monetales parecen incidir en ello.

En efecto, la aparición de cuños de Bolískan en ciudades tan alejadas como la Bilbilis celtibérica,



en el yacimiento de Valdeherrera (Galindo y Domínguez, 1985: 585-602; Sáenz y Martín, 2015: 101), o Guadalajara (Stylow, 2005: 252), y la masiva aparición de una cuarta emisión de moneda de Bolískan, constituida únicamente por denarios y ases (Domínguez y Aguilera, 2014: 95) en tesorillos (Salinas, 2014b: 35-39), como los 168 denarios encontrados en la Muela de Taracena (Gil, 1980), o niveles y contextos asociados a destrucciones de mediados de la primera mitad del siglo I a. C., sugieren la posibilidad, cada día más sólida, de que hubiese varios talleres itinerantes de esta moneda, siempre en la órbita sertoriana (Gozalbes, 2008: 199). Pese a que otras ciudades indígenas acuñaron denarios, siempre con tipología estrictamente ibérica (Quesada y García-Bellido, 1995: 65-73), para sufragar los costes de la guerra, como Tufiasu, Šekobifikes, Ařekorata o Ikalesken, las emisiones de Bolískan fueron realmente masivas. Tanto es así que Richard (1972: 51 y ss.) afirma taxativamente que las monedas de la Narbonense son indicadoras de la presencia de los *optimates* como las de Bolískan lo son de la de Sertorio.

## 76. a. C.

Según Spann (1987a: 91), el comienzo de este año contempla un contingente sertoriano formado por cuatro ejércitos de unos 20 000 hombres cada uno: Hirtuleyo en la Ulterior aislando a Metelo, Herenio, el recién llegado Perpenna y el propio Sertorio. Orosio (v, 23, 9), citando a Galba, concreta que la suma del ejército sertoriano ascendía a 60 000 hombres a pie, mientras que Pompeyo contaba con la mitad. García Morá (1991a: 192) da credibilidad a las cifras de Orosio frente a las calculadas por Spann, pero en realidad no difieren tanto, ya que aquel se refiere concretamente a tropas a pie, sin cuantificar la caballería.

Livio nos proporciona un detallado relato de los preparativos de Sertorio para las campañas del 76 que merece la pena reproducir parcialmente por lo preciso:

Disuelta la asamblea, recomendó a todos valor y confianza y les ordenó que regresasen a sus ciudades; al principio de la primavera envió a Marco Perpenna con veinte mil infantes y mil quinientos jinetes al país de los Ilercavones para defender la costa de esta región, indicándole los caminos a seguir para socorrer a las ciudades aliadas que Pompeyo sitiaba, y qué emboscadas podrían tener para atacar al ejército mismo de Pompeyo. Al mismo tiempo, envió cartas a Herennio que se encontraba por los mismos

lugares, y a Lucio Hirtuleyo, en la otra provincia, indicando de qué modo quería que se llevase la guerra; ante todo que se defendiesen las ciudades aliadas de modo que no fuese necesario entablar batalla con Metelo, al cual era desigual en autoridad y en fuerzas. Por su parte, ni creía que él debiese marchar contra Pompeyo, ni Pompeyo había de bajar a entablar batalla con él. Si la guerra se prolongaba, teniendo el enemigo el mar a la espalda, y poseyendo el dominio de todas las provincias, por el mar le llegarían provisiones de todas partes, mientras que él, consumidas todas las provisiones en la anterior campaña, se encontraría en una total inopia. Perpenna había sido colocado junto a la costa con el doble fin de poder proteger los territorios aún intactos por el enemigo y poder atacar de improviso si la situación se presentaba.

Este texto resulta especialmente valioso porque, de creer a Livio, que manejaba información detallada y era un perfecto conocedor de la estrategia y la táctica del ejército romano (Romeo y Garay, 1995: 245), nos proporciona las claves de la idea del sabino. Sertorio con seguridad pretendía aunar las voluntades de todo el interior de la península ibérica para confrontarse y eliminar a Metelo, con Pompeyo aislado en los Pirineos. Neutralizado Metelo, atacaría la vía terrestre y utilizaría igualmente la marítima para aproximarse a Italia.

La disolución de la asamblea, *conventus* en palabras de Livio, sugiere en opinión de García Morá (1991a: 194) que Sertorio había reunido en sus cuarteles de invierno, posiblemente en Castra Aelia (*ibidem*, p. 194; Salinas, 2014b: 27), a un buen número de ciudadanos romanos asentados previamente en la zona, que jugarían un papel relevante como nexos con las poblaciones indígenas. Hay que recordar que en este momento las ciudades de fundación exclusivamente romana son todavía anecdóticas y la intensa romanización de esta zona, promovida ya desde comienzos del siglo II a. C. y facilitada e impulsada por la paz de Graco (Romeo, 2016: 83-84; García Riaza, 2006: 90), haría habitual la presencia de ciudadanos romanos, *mercatores* y guarniciones sobre todo, en las ciudades ibéricas y celtibéricas. Pues bien, les ordena que regresen a sus ciudades, haciendo de las mismas uno de los ejes fundamentales de su estrategia, y asegura de este modo el territorio y la logística de aprovisionamiento de los ejércitos.

No tenemos que olvidar que Sertorio se encontraba en una zona segura; ya se había establecido en Bolískan/Osca, haciendo de ella una de sus principales bases, y controlaba el valle del Jalón y todos los territorios hasta la desembocadura del Ebro.

Sigue el patavino precisando que ordena a Perpenna acudir al territorio ilerconvón para defender la costa y socorrer a las ciudades sitiadas por Pompeyo, y el razonamiento del final del texto no tiene desperdicio; Sertorio estaba convencido de que Pompeyo no penetraría en el territorio hacia el sur para no perder el contacto con la costa, por donde se aprovisionaba con ayuda de la flota masaliota, que controlaría exclusivamente el golfo de León. Pensaba que Pompeyo evitaría a todo trance embolsarse en territorio hostil, ante la defensa en profundidad planteada en el valle del Ebro. Las cartas enviadas a Herennio, que ya se encontraba en esa zona del litoral y que debía ser reforzado por Perpenna, muestran claramente el control sertoriano efectivo de la zona ilerconvona (Oliver, 2018: 87) al comienzo de este 76 a. C. De hecho, el texto precisa que Pompeyo está sitiando ciudades aliadas, quizás ilerconvonas o cissetanas (García Morá, 1991a: 215), lo que nos indica tanto la resistencia de las ciudades frente a un ejército consular, lo que ya de por sí es significativo, como la táctica de Pompeyo de asegurar completamente un territorio al norte del Ebro como cabeza de puente para su penetración efectiva en el litoral mediterráneo, muy posiblemente con la intención de unir sus tropas con las de Metelo y aislar al sabino del contacto con el mar.

El hecho de que Sertorio indique con precisión a Perpenna los caminos a seguir para auxiliar a estas ciudades y los puntos más favorables para emboscar al ejército de Pompeyo no hace sino redundar en algo que ya comenté con anterioridad: el conocimiento detallado por parte de Sertorio del territorio, algo que solo puede conseguirse con mapas precisos a una escala adecuada.

Finalmente, el sabino envía instrucciones detalladas a Hirtuleyo para que siga conteniendo a Metelo, ayudando a las ciudades aliadas atacadas para seguir garantizando su lealtad, pero reitera la orden taxativa de rehuir en todo momento un combate directo.

El libro 91 del epítome de Tito Livio sigue siendo un documento excepcional para esta etapa, que aporta detalles precisos sobre los acontecimientos. Livio nos cuenta que en este momento Sertorio decide avanzar contra berones (Castro, 2019; García Larreina, 2020) y autrigones por su manifiesta hostilidad; además de haberle atacado cuando asediaba Contrebia, habían hablado con arévacos y otros *populi* para que se uniesen a ellos contra Sertorio. Esto nos ubica un foco hostil a Sertorio entre el Jalón y el Ebro y otro al oeste de la frontera formada por Contrebia Leucade y Kalakoris, la que después será Calagurris Nassica

(fig. 7). La necesidad de asegurar su retaguardia en el flanco oeste, prestando apoyo además a ciudades aliadas, justifica la presencia del mismo Sertorio en una acción punitiva contra los berones. La cita de la devastación de Bursau, Cascantum y Graccurreis, y el hecho de que asolase sus cosechas y no las recogiese en beneficio propio, nos indican dos cosas: primero, la acción debe situarse en fechas en las que el cereal está alto pero todavía no se puede cosechar, es decir, posiblemente junio o julio, y en segundo lugar, el que los celtíberos fuesen aliados, junto con la breve mención de estas ciudades, parece sugerir que su actitud hostil fue una decisión propia de estas ciudades, que no suponían una grave amenaza pero a las que convenía anular.

Tras acampar cerca de la ciudad aliada de Kalakoris / Calagurris, pero al otro lado del río, construyendo un puente para ello, Sertorio envía al cuestor Marco Mario a territorio de arévacos y pelendones con la misión de reclutar tropas, además de asegurar la lealtad de estos pueblos. Después de ello, Mario debe volver a Contrebia Leucade y aprovisionarse de trigo. Sertorio deja así un cuerpo de ejército de reserva en su retaguardia por si necesita refuerzos. Envía igualmente a Cayo Insteyo, prefecto de caballería, a territorio vacceo para reclutar fuerzas de caballería, con la misma indicación: volver con las tropas a Contrebia Leucade y esperar sus órdenes. El sabino hace de esta su centro de operaciones dada su estratégica situación, que le permitía estar en territorio aliado, aprovisionarse y poder marchar con rapidez hacia el Ebro o hacia el sur, si fuese necesario, sin perder de vista su proximidad a Kalakoris (fig. 7), una ciudad aliada que emitió moneda en ese momento, presumiblemente para financiar al ejército sertoriano (Amela, 2014; Romeo, 2016: 75-76).

Se dirige Sertorio hacia Vareia y, según Livio, «in confinio Beronum posuit castra». Quizás sea este el campamento localizado en las inmediaciones de Fitero (Olcoz y Medrano, 2006). Tras tomar Vareia sin mayor problema y pacificar su retaguardia, Sertorio controlaba *de facto* una amplia zona del territorio peninsular; el frente oeste estaba asegurado, salvo zonas de la sierra cántabra y del extremo este, Metelo encapsulado por Hirtuleyo en el sur y Pompeyo confinado en el extremo nororiental por Perpenna y Herennio. No obstante, a comienzos del verano el curso de la guerra tomó nuevos derroteros con la iniciativa de Pompeyo.

Los textos de Orosio (v, 23, 9) y Frontino (i, 4, 8) sitúan a finales de la primavera a Pompeyo

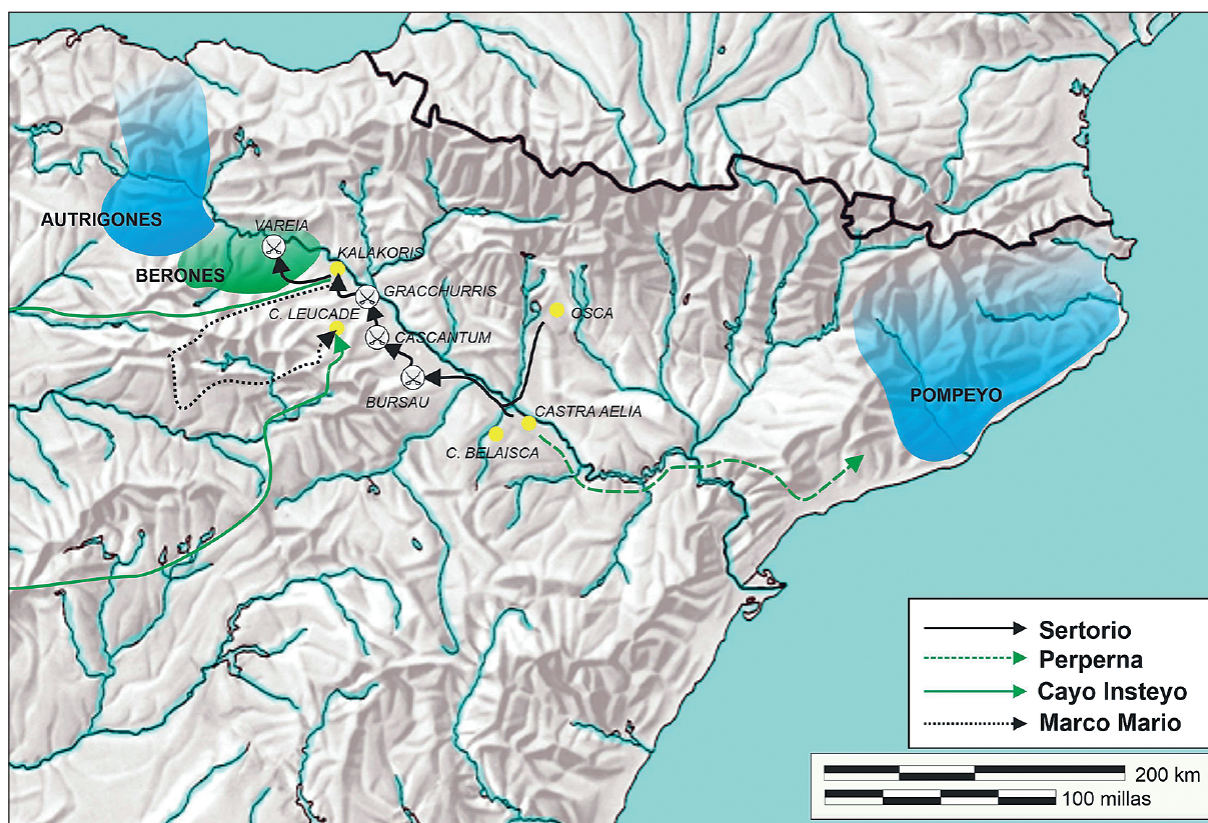


Fig. 7. 76 a. C. Primera fase: control del Ebro y Celtiberia. (Elaboración propia)

reuniendo su ejército en el río Palancia (García Morá, 1991a: 215-216) con el fin de ayudar a la ciudad de Lauro, que estaba siendo, al parecer, asediada por Sertorio.

Si aceptamos este episodio, reproducido por la mayor parte de las fuentes conservadas, podemos deducir al menos dos hechos: en primer lugar, Pompeyo había superado y rebasado las defensas planteadas por Perpenna y Herennio, bajando rápidamente por la costa, y en segundo término, algunas ciudades edetanas, como la de Lauro, habían permanecido fieles a Roma o, al ver próximo a Pompeyo, habían tomado causa por él.

En cualquier caso, Sertorio había previsto esta posibilidad, como se desprende de los encargos realizados a Mario e Insteyo, desandando sus pasos, reforzándose en Contrebia Leucade y dirigiéndose hacia el río Palancia para asegurar la zona, contexto en el que habría que situar el asedio de esta ciudad, según nos transmite Plutarco (*Sert.* VIII, 4-11).

No entraré, como comenté al comienzo, en el análisis de este episodio (Plut., *Pomp.* 18; Frontino, *Strat.* II, 5, 31; App., *BC* I, 109, 510-511; Orosio v,

23, 6-7; Sal., *Hist.* II, 29-31). Nos quedaremos con el hecho de que Pompeyo fue derrotado, siendo tomada Lauro por Sertorio (fig. 8).

Pompeyo hubo de retirarse, pero dejó atrás a parte de su ejército, que, si hacemos caso a Salustio, fue mandado a Cartago Nova para asegurar este puerto vital (Sal., *Hist.* II, 56-57). En concreto, parece que había enviado al cuestor Cayo Memio, que fue sitiado después por tropas sertorianas (García Morá, 1991a: 228-229). Este hecho está indicando una ambiciosa operación pompeyana para asegurar la costa. El asedio no tuvo éxito. Es posible que se tratase solo de una escaramuza y que el grueso del ejército de Sertorio estuviese concentrado en seguir de cerca a Pompeyo, que se retiraba hacia el norte.

Tras Lauro, Sertorio tenía asegurado a mediados del 76 a. C. un buen tramo de costa (fig. 8), pero en ese momento se produjo un acontecimiento que, a mi juicio, fue uno de los detonantes de su derrota final: la destrucción del ejército de Hirtuleyo en Italica a manos de Metelo y el derrumbe del frente sur (Frontino, *Strat.* II, 1, 2; Orosio v, 23, 10; Liv., *Per.*, 91; Sal., *Hist.* II, 28-59).

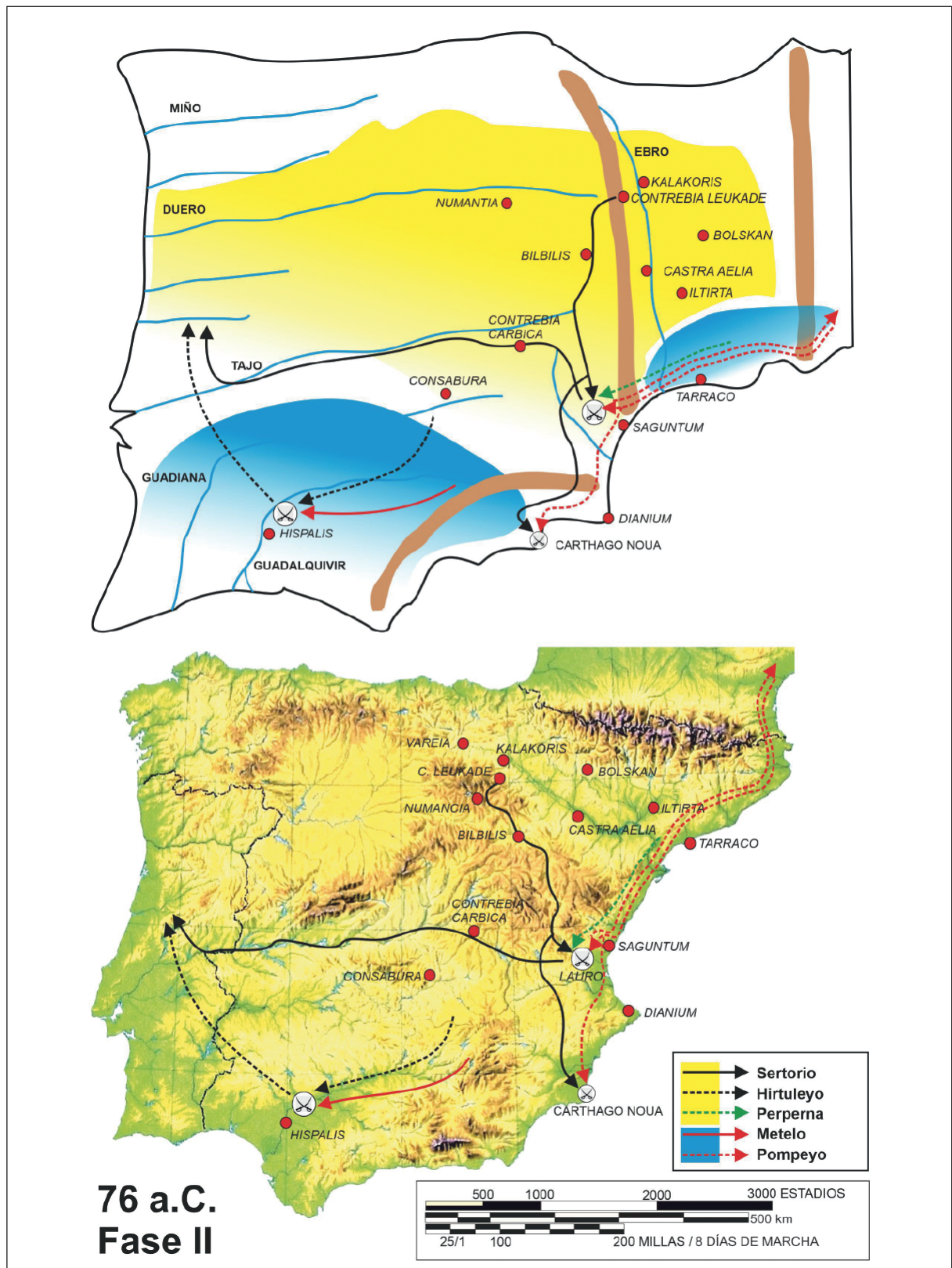


Fig. 8. 76 a. C. Segunda fase: movimientos de Metelo y Pompeyo y retirada de Sertorio hacia el oeste. (Elaboración propia)

Ya hemos comentado que Hirtuleyo había recibido varias veces la consigna de aislar a Metelo y no enfrentarse a él. El general parece contravenir esta orden directa y se interna en territorio controlado por el enemigo, sufriendo una derrota total en Itálica... (Frontino, *Strat.* II, 1-2; Orosio V, 23, 10; Liv., *Per.*, 91). ¿Por qué? Hay dos posturas respecto a las razones del lugarteniente de Sertorio, que no era precisamente bisoño en esto de la guerra. Spann consideró en su momento (1987a: 105) que Hirtuleyo, tras ser conocedor del éxito en Lauro, quiso rematar él solo a Metelo. Por el contrario, otros creen que Metelo fingió una retirada de Sierra Morena para atraer a Hirtuleyo, consiguiendo que lo siguiese penetrando en territorio enemigo (García Morá, 1991a: 233), lo que me parece más coherente con el proceder habitual del lugarteniente sabino. Sea como fuere, el astuto general romano había aguardado pacientemente el momento idóneo para destrozar al ejército sertoriano del sur; mantuvo desde el 78 a. C. sus posiciones, accesos y puertos claves, como se deduce de la mención de Salustio (II, 28) sobre un terremoto en Córdoba, y atrajo a una zona propicia al enemigo, entabló combate en situación ventajosa y lo venció, causando graves daños.

La caída del frente sur fue definitiva; Sertorio necesariamente tuvo que dejar huir a Pompeyo, que se retiró a invernar a la Galia, y el sabino se vio obligado a gestionar un amplio frente por el que Metelo podía moverse con libertad. Un enorme cambio de fase, en términos militares. Sertorio se dirigió hacia el este, hacia Lusitania, para reunirse con Hirtuleyo y reelaborar completamente la campaña del año 75 a. C. A partir de este momento Sertorio perderá la iniciativa y se verá obligado a responder a las acciones de sus enemigos. *Alea jacta est.*

### 75 a. C.

Podemos considerar las campañas de este año como las decisivas para el desenlace de la guerra. Un Sertorio desconcertado por el derrumbe de su frente sur se enfrenta tanto a un Metelo reforzado y libre de movimientos, controlando todo el litoral sur de la Península con Cartago Nova como puerto esencial, como a un Cneo Pompeyo Magno invernando en los Pirineos, en una Galia asegurada, con una importante cabeza de puente en el sector noreste que le abre el paso al valle del Ebro y a la costa mediterránea. Uno de los grandes temores del sabino se hará realidad, como vamos a ver, con la unión de ambos generales y la pérdida de la costa, lo que permitió a Pompeyo,

reforzado, emprender una audaz campaña al corazón del territorio hostil.

Dejamos el invierno del 76 a Sertorio con Hirtuleyo planificando la campaña y reforzándose en Lusitania; a comienzos del 75 Sertorio se dirige hacia el litoral mediterráneo a ocupar la cabecera del Júcar, una zona vital para separar y mantener alejados a los dos ejércitos enemigos, y encarga a su mano derecha que le cubra la retaguardia impidiendo a cualquier medio la aproximación del ejército de Metelo hacia el este (Salinas, 2014a: 27). Spann (1987a: 109) ha querido ver en el ánimo de Hirtuleyo la sed de venganza por la derrota del año anterior, de lo que no cabe duda, pero los movimientos de Sertorio inciden en la necesidad de asegurar retaguardia y flancos de su ejército, impidiendo el movimiento del viejo general silano.

Este experimentado y hábil estratega, conocedor de la necesidad de Sertorio de mantenerlo en la Ulterior a toda costa, decidió remontar el Betis (García Morá, 1991a: 244) planificando un combate decisivo que le dejase totalmente libre. No sabemos cómo, pero en la primavera del 75, quizás cerca del río Anas y de la ciudad de Segoviam, si hacemos caso a Floro (II, 10, 7), en una zona que se ha querido situar en el paraje de la isla del Castillo, a 8 kilómetros de Écija (Bonsor, 1931: 12-14; Tovar, 1974: 113-114), Metelo y los hermanos Hirtuleyo entablan combate formal. El resultado es contundente: «Hirtulei fratres interfecti» (Orosio V, 23, 12) y el ejército sertoriano queda destruido. La muerte de los dos hermanos y la desaparición de su ejército obligarán al sabino a modificar sustancialmente los planes, abriendo un nuevo capítulo.

Mientras tanto, Pompeyo descendió por la costa hacia la línea defensiva establecida por Perpenna y Herennio en el río Turia. La cita de Orosio (V, 23, 11) relativa a la toma de la ciudad de Belgida, que Salustio (II, 98, 5-6) precisa que se produjo en *expeditiones hibernas*, lleva a pensar que comenzó esta marcha al sur en los mismos comienzos del año 75, todavía en invierno (García Morá, 1991a: 241). La más que probable identificación de Belgida con la ciudad celtibérica de Belikiom, en las inmediaciones de la localidad zaragozana de Azuara (Asensio, 1995: 63; Royo, 1992), hace valorar la posibilidad de que Pompeyo descendiese por la costa con un importante cuerpo de ejército asegurando su flanco vulnerable, por el interior, si hacemos caso a Orosio. No obstante, desde un punto de vista geoestratégico lo más lógico es que dicho asedio y la posterior destrucción se produjesen avanzado el año, con Pompeyo persiguiendo a Sertorio (*vid. infra*).

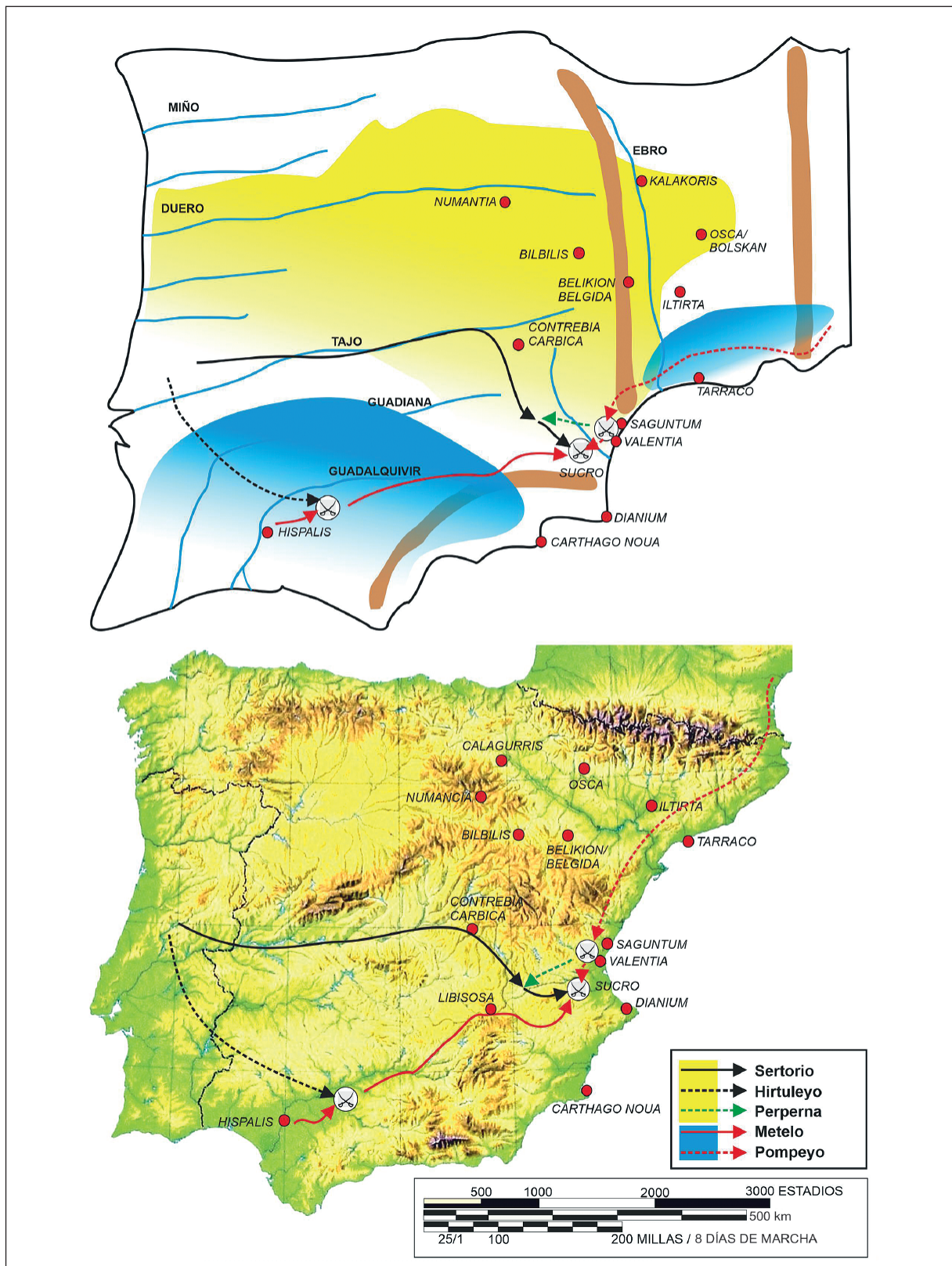


Fig. 9. 75 a. C. Primera fase: movimiento de Sertorio hacia el Mediterráneo. (Elaboración propia)

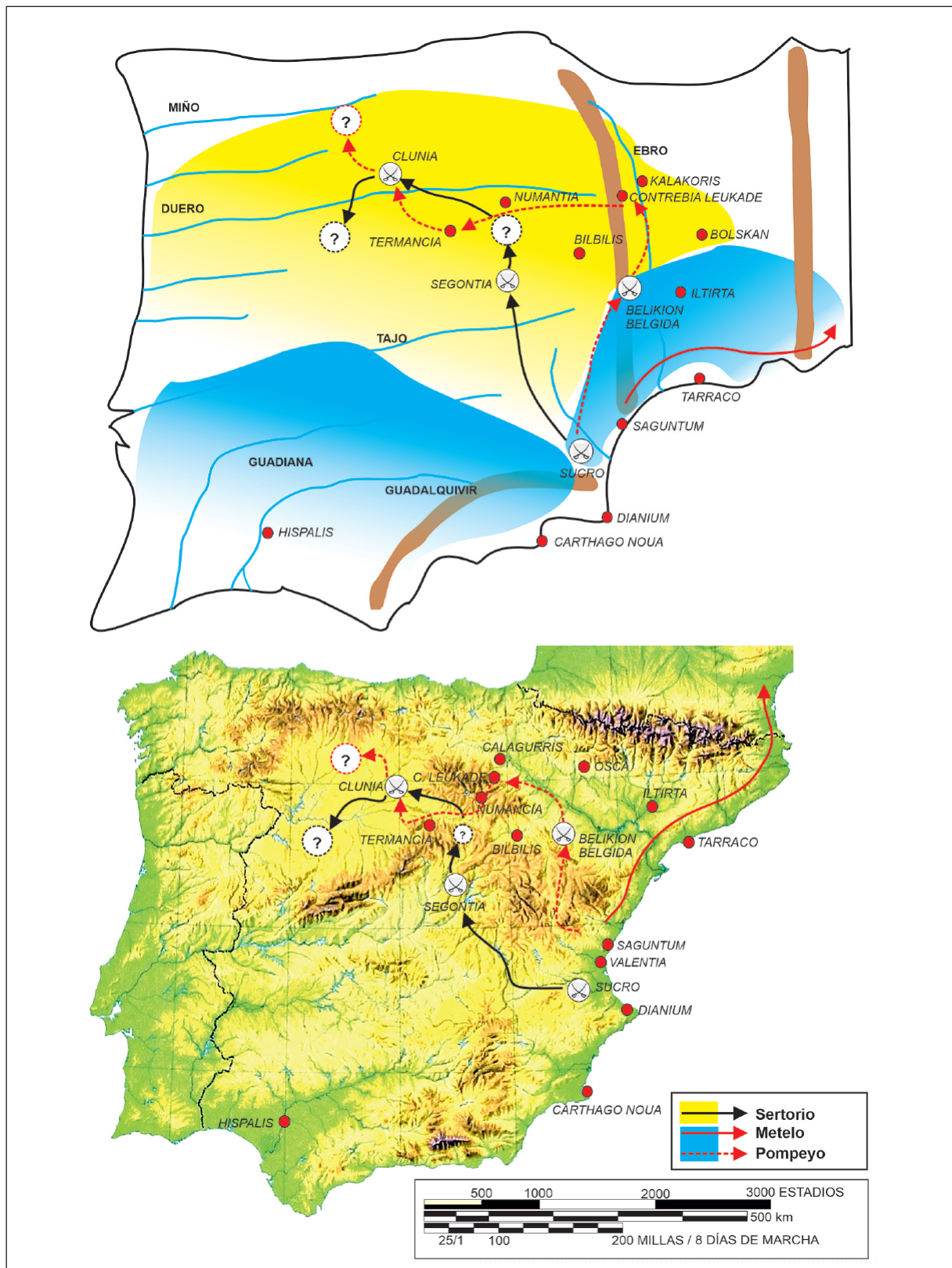


Fig. 10. 75 a. C. Segunda fase: retirada de Sertorio al oeste y de Metelo hacia el norte. (Elaboración propia)

Plutarco (*Pomp.* 18) nos cuenta que los sertorianos son derrotados cerca de Valentia por la poca previsión de Perpenna, mientras que Salustio (*Hist.* II, 53-53) nos proporciona más detalles, indicando que el general se vio atrapado frente a Pompeyo con una ciudad a su izquierda, Valentia, un río a la derecha y el mar a su espalda. La derrota parece que fue dura y que Valentia fue tomada por Roma, llegando hasta nosotros un registro arqueológico de violencia y crueldad extremas (Ribera, 2014: 69-72).

En defensa de este comandante, poco dotado para la estrategia y menos simpático aún para las fuentes antiguas, hay que decir que muy posiblemente Sertorio desplazase el 76 parte del ejército de la costa para reforzar la Ulterior. Sea como fuere, la línea defensiva cae y Sertorio, que estaba esperando a Metelo entre el Segura y el Júcar (García Morá, 1991a: 253), recibe la noticia de que Perpenna se dirige con los restos de su ejército a reunirse con él, seguido de cerca por Pompeyo (fig. 9).

Los escritores clásicos coinciden en afirmar que el sabino prefería enfrentarse a Pompeyo antes que a Metelo (Plut., *Sert.* XIX, 1-11; *Pomp.* 19; App., *BC* I, 110, 512-513; Floro II, 10; Liv., *Per.*, 92), por lo que desplaza el ejército hacia el norte, para esperar al ejército de Pompeyo en el río Sucro, nuestro actual Júcar (Plut., *Sert.* XIX, 2). Pompeyo fue rebasado por Sertorio el primer día de combate (Pérez, 2014: 55-58), y solo la llegada por sorpresa de Metelo el segundo día desde el sur, por uno de los flancos del ejército sertoriano, libró al Magno de otra humillante derrota, siendo Metelo el auténtico vencedor (Livio, *Per.*, 92). El viejo general, tras acabar con los hermanos Hirtuleyo, se había dirigido a máxima velocidad a contactar con Pompeyo, progresando por la vía Heraclia y destruyendo a su paso algunas ciudades como Libisosa (Uroz y Uroz, 2014: 214).

Tras esta confrontación, el ejército sertoriano se repliega hacia una ciudad que se quiso identificar con Sagunto, quizás por ser esta una aliada próxima, pero que Konrad (1994) ha situado con solvencia en Segontia. Allí se entabla un nuevo combate (Plut., *Sert.* XXI, 1-4; App., *BC* I, 110, 515; Sal., *Hist.* II, 64), solo una escaramuza, en opinión de Spann (1984: 116-119), pero que supone la muerte de Memio y en la que incluso el general Metelo es herido (Salinas, 2014a: 29). El ejército sertoriano se debe retirar nuevamente, pero esta vez hacia el interior peninsular, parapetándose en una ciudad montuosa y fortificada, reparándose en una ciudad montuosa y fortificada, reparándose sus muros y asegurando las puertas (Plut., *Sert.* XXI, 1-4), ciudad de la que desconocemos más datos pero que podemos situar en Celtiberia (fig. 10).

Sertorio, desde esta ciudad, emprendió una resistencia activa contra los ejércitos senatoriales con acciones puntuales contra cuerpos de ejército menores y líneas de aprovisionamiento (Plut., *Sert.* XXI, 4-8; App., *BC* I, 110, 516), una situación que no pudo mantener mucho tiempo, de modo que se retiró el otoño hacia el interior, a territorio aliado celtibérico. Esto devolvió a Roma el poder en buena parte de la costa mediterránea, salvo algunas zonas aisladas que seguirían bajo el mando sertoriano, unidas solamente por el control efectivo del mar por los cilicios, un dominio que no llegaría más allá de la desembocadura del Ebro (García Morá, 1991a: 262).

Los ejércitos de los dos generales romanos, por fin unidos, ascienden durante el verano por la costa para separarse, quizás a la altura del Ebro (*ibidem*, p. 263), quizás antes, a dos puntos distintos: Metelo se retira con sus tropas a un merecido descanso en la Galia Narbonense, mientras que Pompeyo decide proseguir campaña en terreno poco seguro. No estamos en condiciones de afirmar taxativamente si el pasaje que describe Livio (*Per.*, 92) de un Sertorio asediado en Clunia por Pompeyo se puede llevar a este momento (García Morá, 1991a: 264) o pertenece al año anterior (Konrad, 1995: 160), pero sí que parece claro que el Magno decidió internarse en la margen derecha del valle del Ebro, con seguridad con el apoyo de pueblos reprimidos por Sertorio como lusones y berones, entablando combates en la zona norte de Celtiberia, como se deduce del célebre pasaje narrado por Salustio (*Hist.* II, 91), donde se cuentan las diferentes posturas tomadas en cada una de las ciudades celtibéricas y el papel de las mujeres para llevar a la *iuventus* celtibérica a una posición beligerante (Ciprés, 2002: 147). En este contexto tendría también sentido el asedio y la toma de Belgida/Belikiom, teniendo que retrasar la campaña de invierno citada por Orosio de comienzos del 75 a. C. a finales de este mismo año.

Los datos de esta fase de la campaña, anecdóticos en las fuentes, provienen en su mayor parte del registro arqueológico de numerosos yacimientos y de la localización de varios campamentos. Así, Salinas (2014b: 27) opina que Pompeyo establecería un *castra stativa* en el valle de Araguren (Armendáriz, 2005: 41-64; Beltrán, 1990: 211-226; Díaz, 2008: 84) para descender después a terreno lusón, remontando el curso del Ebro. Pompeyo ordena al legado Titurio invernar con quince cohortes en Celtiberia «a la cabeza de sus aliados» (Sal., *Hist.* II, 94), quizás en los campamentos de Renieblas IV y V en opinión de García Morá (1991a: 272), aunque yo mantengo mis reservas



sobre esta posición, que implicaría que los arévacos serían en ese momento aliados. Salinas opina que cabe identificar este campamento de Titurio con el localizado en las inmediaciones de Fitero (Medrano y Remírez, 2009).

Pompeyo seguiría su avance, devastando los campos de Termancia y aprovisionándose de trigo (Sal., *Hist.* II, 95), llegando quizás hasta Clunia, como hemos visto anteriormente, e invernando en territorio vacceo (Konrad, 1995: 187), posición que quizás sea compatible con la precisión de «remotus in Vascones» que nos da Salustio (*Hist.* II, 93). La tradición de suponer a Pompeyo invernando y fundando Pompaelo (Pina, 2009a: 196-202) parte de la traducción de Schulten *et alii* (1937: 220), aunque hoy se pone en duda; de hecho, la mención de una ciudad próxima al campamento de invierno llamada *Mutudurei* parece hallarse en relación con el hidrónimo *Duero* (Jordán, 1999).

La estrategia de Pompeyo con este movimiento es clara, y fue realmente efectiva. Con la costa controlada, buscó cortar la otra vía de acceso de Sertorio hacia Italia, el valle del Ebro. Quedaba así el valle medio de este río fuera de la órbita sertoriana, al igual que sus numerosos recursos, pese a que importantes zonas y centros urbanos seguirían siendo fieles al sabino y este sector distaba de estar controlado totalmente por Roma, aunque García Morá (1991a: 273) opina que Metelo había dejado un cuerpo de ejército controlando ya buena parte del curso medio del Ebro, una decisión muy adecuada para no desgarnecer un territorio prácticamente controlado pero no asegurado.

Dejamos este año con Sertorio a la defensiva, abandonando plazas y retirándose hacia el interior peninsular, a una zona desconocida que cabe situar en el curso medio del Duero. Metelo está invernando en Galia y controlando la Ulterior, buena parte de la costa y del valle medio y bajo del Ebro, y Pompeyo se encuentra clavado en el corazón de la mitad norte peninsular, cortando el acceso al valle del Ebro.

No quiero entrar en el asunto de la búsqueda de apoyo de Mitrídates VI del Ponto (García Morá, 1991c; Pina, 2009b: 228). Nos quedaremos con que Sertorio esperaba de su nuevo aliado apoyo económico, suministros y una flota que llegaría el año 74 a. C. al puerto de Dianium, cuando ya era demasiado tarde.

En este momento Pompeyo escribiría su famosa carta al Senado de Roma (Sal., *Hist.* II, 98). Con los movimientos de tropas que hemos visto, y estando reciente una dura campaña, cobra sentido la terrible expresión con la que abre este artículo: «Hispaniam citiorem, quae non ab hostibus tenetur, nos aut Sertorius ad internecionem vastavimus».

## 74 a. C.

Las fuentes escritas para esta campaña, la decisiva en el valle del Ebro, son realmente muy reducidas (Salinas, 2014a: 29). Salustio y Plutarco no mencionan nada más que la conjuración contra Sertorio y su asesinato (García Morá, 1991a: 305), y solo contamos con Livio hablando del asedio de Pompeyo y Metelo a Calagurris, y con Apiano, Estrabón y Frontino, que proporcionan pocos datos más. Únicamente podemos reconstruir los movimientos *grosso modo* de las tropas y lo que ello pudo suponer. En cualquier caso, sabemos que la carta de Pompeyo hizo su efecto y el Senado de Roma, que había sido hasta cierto punto reticente a la hora de proporcionar demasiados medios al joven general, decidió enviarle dinero, pertrechos y dos legiones, que se unieron a Metelo en la Narbonense.

Desde los Pirineos, el general con seguridad tuvo que remontar el Ebro para unirse a Pompeyo (App., *BC* I, 112, 522), abastecerlo y planificar la campaña. No sabemos si Metelo bajó por la costa para subir por el Ebro o si se internó por el interior, cruzando territorio ilergeta por la vía romana, existente ya a mediados del siglo II a. C. (Járrega, 2019: 146). Quizás esta sea la opción más plausible, tanto por el ahorro en tiempo de marcha, algo especialmente importante, ya que debía reforzar con premura a Pompeyo, como por el hecho de que la campaña del año anterior había asegurado prácticamente esta zona; si quedaron focos y núcleos rebeldes, muy posiblemente fueron anulados (Salinas, 2014b: 28) o, de algún modo, embolsados y neutralizados. La rapidez de los movimientos de Metelo incide en esto mismo; de haber sido territorio hostil, hubiese sido necesario proteger los flancos, rastrear previamente el territorio y desplegar toda una serie de medidas tácticas de protección, habituales en marcha de campaña, que la hubiesen ralentizado.

Muy posiblemente la unión de ambos generales se tuvo que producir en una zona no muy distante de Kalakoris/Calagurris, ya que Livio (*Per.*, 93) especifica que ambos, Pompeyo y Metelo, deciden asediar y tomar juntos esta ciudad (Pina, 2006: 123; Cinca *et alii*, 2003).

Sertorio contraataca, por lo que no debía de haber invernado demasiado lejos, y consigue que los dos generales levanten el sitio y se dirijan en direcciones casi opuestas, siguiendo con seguridad lo que habían planificado: Metelo irá a la Ulterior y Pompeyo penetrará en territorio hostil, hacia poniente.

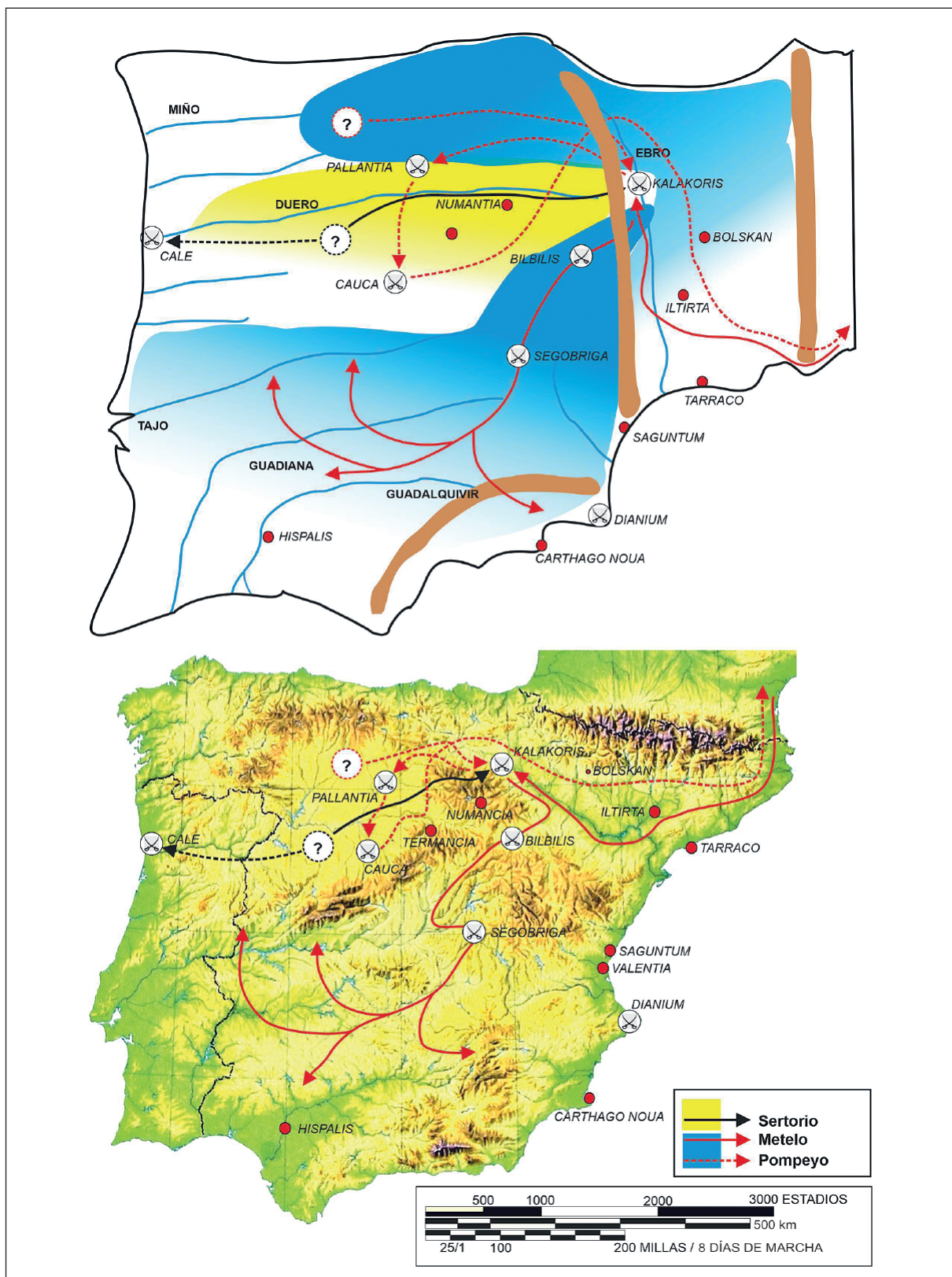


Fig. 11. 74 a. C. Roma asegura el sur de la península ibérica y el valle del Ebro. (Elaboración propia)

El escueto comentario de Estrabón (II, 4, 13) al afirmar que Metelo toma en este momento Bilbilis y Segobriga nos permite identificar la vía tomada por el general hacia el sur: el valle del Jalón, la puerta de acceso al sur peninsular. Para ello bajaría por la margen derecha del Ebro y se internaría hacia el sur, dejando a su paso regiones devastadas como muestran las numerosas destrucciones que nos indica la arqueología.

No todas las ciudades se enfrentaron al ejército de Roma, como parece indicar la tésera de hospitalidad de Fuentes Claras (Díaz, 2008; Salinas, 2014b: 28), y Metelo llegó sin demasiadas complicaciones a la Ulterior, donde fue recibido con celebraciones (Plut., *Sert.* XXII, 2-4; Sal., *Hist.* II, 70).

De Pompeyo sabemos que se dirige hacia el oeste y asedia Pallantia (App., *BC* I, 112, 524) y Cauca (Frontino, II, 11, 2), en territorio vacceo. La razón de este movimiento es obvia: con Metelo controlando la Bética y buena parte de la costa, y asegurado el valle del Ebro, el Magno busca aislar a Sertorio y rodearlo con Metelo desde el sur.

Una serie de noticias dispersas nos hablan de conflictos en puntos alejados del supuesto frente de combate; así, tenemos la toma de Cales, en Gallaecia, por Perpenna (Sal., *Hist.* III, 43) y un ataque a Dianium (*ibidem*, 6), que seguía en manos sertorianas, por Marco Antonio Crético (Schulten *et alii*, 1937: 232). Quizás el pasaje de Cale nos esté indicando la búsqueda del apoyo de los braccarense a la causa sertoriana (García Morá, 1991a: 325), dada la pérdida del valle del Ebro (fig. 11).

Pese a la escasez de las fuentes, parece claro que el dominio sertoriano sobre territorios en principio favorables a su causa se estaba disolviendo como un terrón de azúcar ante el avance de Roma, un avance que muchas ciudades y *populi* indígenas comenzaban a ver como definitivo.

La parquedad de las fuentes nada nos dice del ejército de Metelo una vez alcanzada la Ulterior. Cabe suponer que las celebraciones exageradas que nos narran las fuentes a su llegada no impidieron que el general tomase las medidas más adecuadas para asegurar y ampliar el control de la Ulterior, quizás con movimientos de ejército hacia el norte, hostigando a un Sertorio acosado.

Tras esta campaña Pompeyo se retira al valle alto del Ebro para pasar a invernar en la Galia, en un momento en el que es probable que todo el noreste estuviese controlado por Roma, incluso ciudades como Bolískan/Osca e Ilerda en opinión de García Morá (1991a: 329), aunque Salinas (2014a: 30) con-

sidera que existirían en el valle medio del Ebro otras ciudades importantes todavía en manos de Sertorio. Más adelante volveré sobre este asunto.

### 73 a. C.

Este año se ha considerado como el último activo de Sertorio, y las fuentes son más parcas si cabe que para el anterior. Prácticamente solo tenemos a Apiano (*BC* I, 113, 525-526), comentando sumariamente que muchas ciudades fueron arrebatadas a Sertorio, y a Estrabón (III, 4, 10), quien precisa que Ilerda, Osca, Calagurris y zonas costeras de Tarraco y Hemeroscopion/Dianium «fueron testigos de los últimos esfuerzos de Sertorio tras su expulsión de entre los celtiberos». Apiano no proporciona más detalles que comentar que «los generales romanos, más envalentonados, atacaron con desprecio a las ciudades fieles a Sertorio, le arrebataron muchas, asaltaron otras [...]. No obstante no sostuvieron ninguna batalla de importancia».

Con estos breves textos resulta imposible dibujar con precisión el cuadro de operaciones de esta campaña. Nos tenemos que quedar con que Sertorio fue expulsado de Celtiberia, posiblemente por Pompeyo y por la defección de los antiguos aliados, y con que unas pocas ciudades serían testigos de sus últimos esfuerzos, fueran estos los que fueran. Apiano remata y precisa que los generales romanos arrebataron muchas ciudades y tomaron al asalto alguna de ellas.

La estrategia de Pompeyo parece que funcionó perfectamente, alejando a Sertorio de las zonas con mayor posibilidad de aprovisionarlo de tropas y recursos. Este se encontraba con un ejército disminuido, con desertiones continuas, intentando mantener algunas plazas pero sin controlar ya casi ningún territorio de forma efectiva.

Siendo conscientes de la importancia del valle medio del Ebro, me cuesta mucho pensar que los generales Metelo y Pompeyo hubiesen dejado sin someter algunas de las ciudades más importantes de este territorio como Bolískan o Ilerda, tanto por motivos estratégicos (fig. 12) como propagandísticos. Releyendo a Estrabón, estas ciudades serían sometidas ese año 73, dentro de los ataques que comenta Apiano (García Morá, 1991a: 337). Cabe deducir que ambos generales se dedicaron a sofocar todos los focos sertorianos que pudieron, campando a sus anchas por casi todo el territorio peninsular, quizás dividiendo sus ejércitos en cuerpos más reducidos de diez o quince cohortes para tomar las ciudades o, llegado el caso, asediarlas y someterlas.

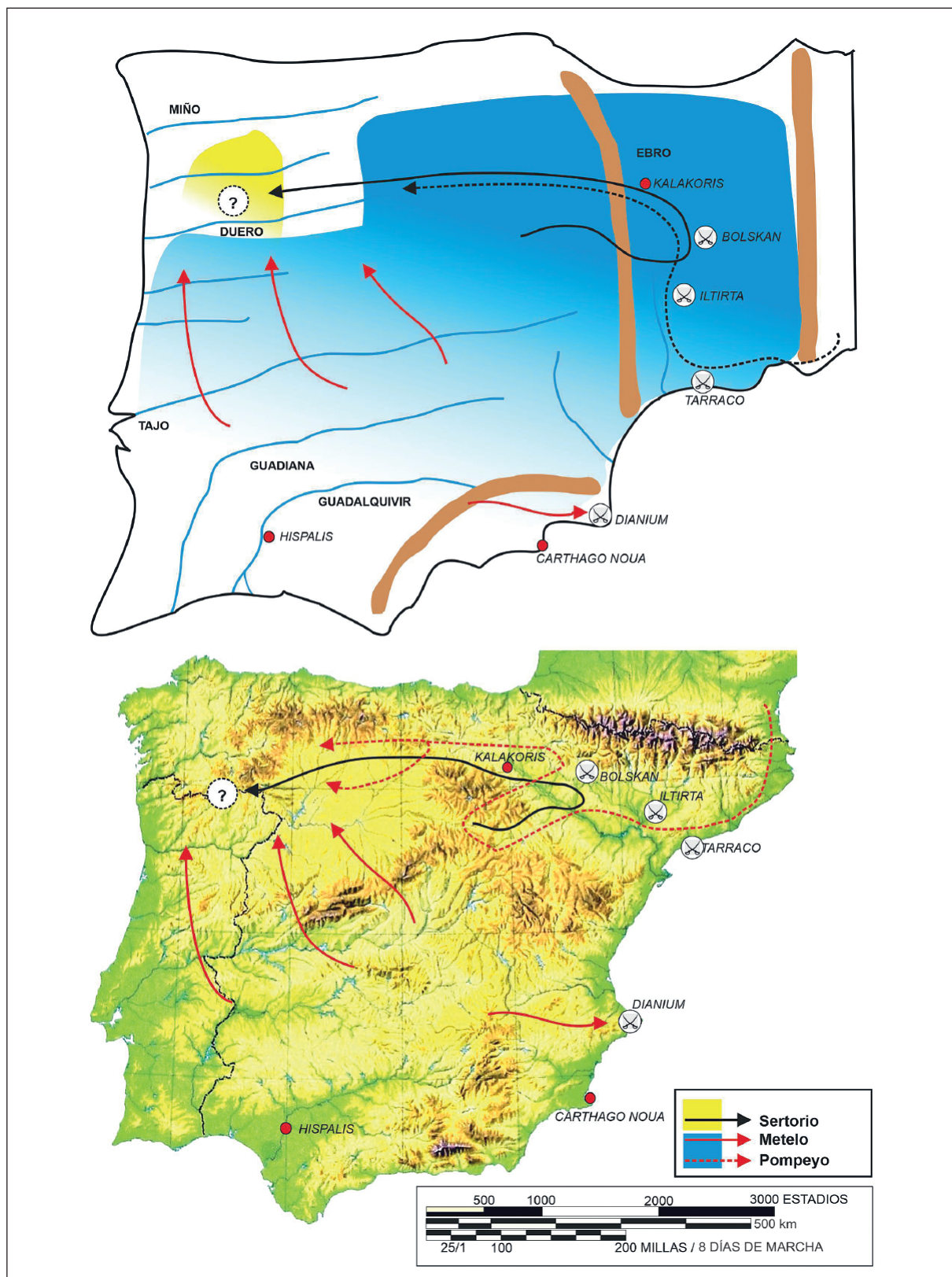


Fig. 12. 73 a. C. Retirada final y derrota de Sertorio. (Elaboración propia)

El ejército de Sertorio mostraría ya un avanzado estado de descomposición, como cabe deducir de las fuentes (App., *BC* I, 113, 526) y de la promulgación de la *Lex Plautia de redivo Lepidanorum*, una ley que parece hecha a medida para favorecer precisamente las deserciones sertorianas, aunque hay dudas respecto a su fecha, entre el 73 y el 70 a. C. (García Morá, 1991a: 340).

Tenemos que pensar en un Sertorio con poca posibilidad de movimiento, no sé si entregado a la molición como maliciosamente precisa Apiano, pero, en cualquier caso, sin capacidad de reacción.

Faltan datos para llegar a dilucidar los mecanismos internos de decisión y las razones de las ciudades que siguieron oponiendo resistencia en esa época frente a Roma; cabe pensar que en ellas se habían refugiado aquellos que no tenían ninguna esperanza de piedad, ya que para cualquiera en ese momento debía de quedar claro que no había esperanzas para Sertorio. Las ciudades mencionadas por Estrabón quizás lo son por haber sido tomadas por Roma ese año 73.

Desde un punto de vista estrictamente estratégico, tiene sentido la opinión de García Morá (1991a: 338), quien opina que el *limes* bélico se situaría en el curso bajo del Duero, con un Sertorio arrinconado «en algún lugar del ángulo noroccidental de Hispania», una zona a la que el sabino ya se había retirado en alguna ocasión (*vid. supra*).

## 72 a. C. y fin

Sertorio, arrinconado, acaba siendo asesinado por sus allegados, con Perpenna al frente. El hecho de que este prosiguiese el combate solo cabe entenderse en un contexto en el que no había ninguna otra opción, lo que nos deja con varias posibilidades abiertas y sin ninguna opción para resolverlas.

Vayamos con el asunto del final de Sertorio. No voy a describir los detalles de la conjura y el asesinato (Sal., *Hist.* III, 81; Liv., *Per.*, 6; Plut., *Sert.* xxv-xxvi; App., *BC* I, 113, 528) y me centraré en el lugar en el que se produjo el magnicidio. Solo dos fuentes nos precisan dónde fue, Estrabón (III, 4, 10) y Veleyo (II, 30, 1), y ambos lo sitúan en Bolískan/Osca.

Hay dos posiciones al respecto. Por un lado, García Morá (1991a: 347) opina que no pudo ser asesinado en Bolískan/Osca, pues esta ciudad estaría ya bajo el control de Roma quizás desde el 74 a. C. y con seguridad desde el 73, y propone para su final una zona entre Lusitania y los vacceos. Esta postura es perfectamente compatible con los movimientos de

ejércitos que hemos visto y resulta difícil pensar que, controlando Roma buena parte del territorio, Sertorio se pudiese desplazar desde la zona vaccea hasta esta ciudad sin ningún tipo de problema.

Por otro lado, autores como Salinas (2014a: 30) dan verosimilitud a las fuentes, ya que, tras la derrota definitiva de Perpenna a manos de Pompeyo, Floro (II, 10, 9) comenta el ataque a ciudades fieles a Sertorio tras su muerte y cita Osca, Termes, Clunia, Valentia, Uxama y Calagurris. Exuperancio 8 solo menciona Uxama, Clunia y Calagurris. Ninguna de estas ciudades se ubica en Lusitania, donde en opinión de García Morá había acabado Sertorio. La fiabilidad de Floro queda bajo la sombra de la duda al incluir en esta nómina a Valentia, que ya hemos visto que fue tomada por las tropas pompeyanas el 75 a. C., aunque es segura, como ya he comentado, la existencia de ciudades como Kalakoris/Calagurris que deciden resistir hasta el final.

La cuestión dista mucho de estar cerrada y no existen más criterios por el momento para dirimirla de modo satisfactorio. Personalmente creo que Sertorio no pudo ser asesinado en Bolískan/Osca por varios motivos. En primer lugar, por la escasa relevancia de las fuentes en relación con los hechos narrados, solo Estrabón y Veleyo. Estrabón escribe con relativa proximidad temporal y su fuente para la península ibérica es Posidonio de Apamea y su *Historia*. Este escritor mantuvo algún tipo de relación personal con Pompeyo, pero el relato en su obra acababa el 85 o 84 a. C. (Urias, 1993: 58); la cita de Estrabón no deja de ser una acotación al margen dentro de su obra geográfica, con las dudas que ello implica.

En segundo término, realmente dudo de que esta ciudad estuviese en esos momentos todavía bajo control sertoriano. Ni su situación ni su relevancia parecen permitir que pasase inadvertida para los ejércitos de Roma, que poseían desde el 74 a. C. el control efectivo del curso medio del Ebro. Se trata de una ciudad altamente estratégica, que controla la margen izquierda del Ebro hasta los Pirineos.

Tras el asesinato de Sertorio, Perpenna prosigue el combate y se enfrenta diez días después a Pompeyo (App., *BC* I, 114, 529-538; Plut., *Sert.* xxvii; Plut., *Pomp.* 20, 4-6; Sal., *Hist.* III, 84; Liv., *Per.*, 96; Frontino II, 5, 32; Veleyo II, 30, 1; Orosio V, 23, 13). Buena parte del ejército sertoriano se había unido ya a Pompeyo o a Metelo, y muchos de los aliados hispanos habían vuelto a sus ciudades. Por ello, y por la ineptitud de Perpenna según las fuentes, Pompeyo vence sin mayor problema. Especialmente interesante es el texto de Plutarco, quien precisa que Perpenna

le ofrece a Pompeyo, a cambio de su vida, todas las cartas de Sertorio, en las que «varones consulares y otros personajes de gran importancia en Roma, llamaban a Sertorio a Italia, con deseo de trastornar el orden existente y mudar el gobierno». Queda clara una intensa relación epistolar del sabino con Roma durante toda la contienda y la implicación de algunos sectores senatoriales. Pompeyo procede a ejecutar inmediatamente a Perpenna y quemar todas las cartas, lo que da relevancia y verosimilitud al contenido de las mismas.

Una vez ejecutado Perpenna, todas las ciudades hispanas pasan a control de Roma (Plut., *Sert.* xxvii), salvo unas pocas como Uxama o Kalakoris / Calagurris, que resistirán hasta sus últimas consecuencias y serán devastadas por Afranio (Sal., *Hist.* iii, 86; Val. Máx. vii, 6; Floro ii, 10, 9, y Orosio v, 23, 14). La población de Kalakoris será deportada hacia la Galla (Pina, 2006), junto con vetones y celtíberos (Pina, 2004: 204).

Metelo parece que vuelve a Italia el 72 a. C. y Pompeyo lo hace al año siguiente, el 71 (García Morá, 1991a: 357-358). Desconocemos qué hizo exactamente el joven general estos dos años en la península ibérica, quizás acabar con los focos rebeldes que pudieran quedar, estructurando los territorios y sus recursos de acuerdo con el ordenamiento y el aprovechamiento de Roma y el suyo propio, afianzando una potente red clientelar (Amela, 2003b).

## SERTORIO EN EL EBRO

Llegados a este punto, hemos visto que Sertorio desde un primer momento fijó sus ojos en el valle del Ebro como la puerta del acceso terrestre hacia Italia. Así, tras desembarcar el 80 a. C. y asegurar su posición, el mismo 78 envió rápidamente a su lugarteniente Hirtuleyo por el valle del Jalón para asegurar esta estratégica zona, a la que acudirá con el grueso de su ejército el año siguiente, el 77.

No creo que se pueda llegar a afirmar con seguridad que las zonas más romanizadas del valle del Ebro serían sertorianas y las menos romanizadas más favorables a Roma (García Morá, 1991a: 281), pero sí que es cierto que hay que valorar el importante papel que en el proceso de colonización tuvieron *mercatores*, colonos y soldados, *homines noui* y otros itálicos no ciudadanos (Marín, 1988: 174), más afines en principio a los postulados *populares*. De hecho, para algunos autores la guerra sertoriana no es sino el epílogo de la guerra social, haciendo los *populares* suyas

las causas de estos *homines noui* que buscaban su participación plena en todo el sistema político romano (Plácido, 1989). El importante papel en la romanización de Hispania de *mercatores* y otros ciudadanos romanos ajenos a las *gentes* y familias relevantes fue considerado con seguridad por Sertorio como una llave importante para concitar la unión de todos aquellos reprimidos por Sila en su momento, itálicos no ciudadanos o, simplemente, ciudadanos romanos situados fuera de la órbita *optimata*. En este sentido debemos entender el Senado formado por Sertorio en Osca, que buscaba legitimar el movimiento sertoriano como la auténtica república frente a la usurpación de Sila y su epílogo (Spann, 1987a: 86; Scardigli, 1971: 229-270; Gabba, 1973: 427-432; García Morá, 1991a: 179-183; De Michelle, 2005: 277).

La contrastada presencia de asentamientos de planta hipodámica y urbanismo romano, como pueden ser La Cabañeta o La Caridad, y otros que muestran en momentos tempranos termas y templos *in antis*, como el Cabezo de Alcalá de Azaila, incide precisamente en la existencia y la relevancia de este perfil de itálicos (Salinas, 2014a: 33). En el mismo sentido se ha señalado la intensa presencia de onomástica de raíz etrusca, osco-umbra y samnita en el valle del Ebro (Gabba, 1973; Roldán, 1993: 86-87), lo que puede justificar las numerosas confiscaciones de tierras realizadas por Sila en el valle del Ebro a favor de sus veteranos (Salinas, 2014: 30), un caldo de cultivo favorable al desarrollo de la revuelta *popular* y al apoyo al sabino.

Una vez asegurada la zona por Hirtuleyo, quizás con el asedio y la toma de Contrebia Belaisca ya el 77 a. C., las fuentes nos muestran el 76 a un Sertorio moviéndose en terreno amigo, consolidando pactos, afianzando su poder y castigando a las pocas ciudades que lo hostigaron. La cita de Livio sobre el encargo a las ciudades amigas de que fabricasen armas, recordemos la riqueza en este sentido del Sistema Ibérico (Romeo, 2016: 86-88), y el registro arqueológico (Beltrán, 2002) parecen indicarnos que Sertorio quiso potenciar la autonomía de las ciudades, aprovechando sus potentes sistemas defensivos y reforzándolos en algunos casos, como en Los Castellazos de Mediana de Aragón (Romeo, 2017: 110-112), creando un sistema de celdas para contener focos hostiles, así como un sistema de defensa en profundidad para frenar a Roma. El sistema de organización del territorio basado en la autonomía de las ciudades ayudó al sabino a tejer esta red, aunque fue esta misma autonomía la que aceleró el declive de Sertorio, como hemos visto.

Sertorio el 77 hace de Bolíska / Osca su capital, utiliza sus cuños en talleres itinerantes para emitir moneda con la que pagar al ejército, funda la famosa academia, reproduce el conato de Senado, reúne a los ciudadanos romanos en un *conuentus* para consensuar las acciones a tomar... y controla totalmente el valle del Ebro hasta la costa. Sin duda hubo numerosos fieles a su causa en muchas de las ciudades, tantos y tanto que, llegado el momento, muchos quizás no pudieron o no quisieron acogerse a la *Lex Plautia de reditu Lepidanorum*, resistiendo hasta el fin en ciudades como Kalakoris / Calagurris, Clunia, Uxama o quizás en la misma Bolíska / Osca.

La defensa en profundidad o elástica se define como una estrategia de defensa militar que consiste en emplazar varias líneas defensivas consecutivas en lugar de una única línea reforzada. De este modo, el empuje inicial se va perdiendo al tener que superar las distintas barreras, buscando que el atacante disperse sus fuerzas, permitiendo al defensor ganar tiempo para reorganizarse y atacar así los puntos más débiles del enemigo, habitualmente los flancos y la retaguardia. La defensa en profundidad requiere que el defensor despliegue todos sus recursos detrás de la primera línea de defensa. Así, aunque el enemigo pueda romper el frente, al avanzar sigue encontrando la resistencia, haciendo sus flancos vulnerables y corriendo el riesgo de involucrarse, ralentizando su marcha y perdiendo la logística de abastecimiento, lo que posibilita los contraataques en sus puntos débiles.

Este parece el objetivo de Sertorio en el valle del Ebro: desgastar al ejército de Pompeyo y eliminarlo mediante una tupida red de centros urbanos; ganar tiempo y causar enormes bajas a costa de ceder algo de espacio. Solo así podemos entender las primeras campañas de Pompeyo en el valle del Ebro, en las que puede penetrar con profundidad en territorio hostil, con grandes pérdidas en las dos primeras, como relató él mismo.

No hubo una línea de frente en el valle medio del Ebro. Sertorio evitó en todo momento la confrontación directa, en batalla campal, porque sabía que a igualdad de pérdidas el perdedor real era él. Buscó desgastar al enemigo haciendo de cada ciudad una plaza fuerte preparada para el asedio.

Hemos visto varios casos de ciudades sertorianas que son asediadas y no pueden ser tomadas al llegar Sertorio en su ayuda. Esta fue otra de sus tácticas. Un asedio formal supone frenar el avance del enemigo, que debe detenerse, montar la artillería de torsión que transporta en carros, incluso circunvalar la ciudad para someterla (Romeo, 2021), con el

desgaste que ello conlleva. Una vez fijado el enemigo a los pies de la ciudad, Sertorio es libre de organizar sus movimientos y atacar su retaguardia.

Pompeyo y Metelo fueron plenamente conscientes de ello tras sufrir numerosos reveses en esta situación. Con la lección aprendida, las campañas del 75 y el 74 fueron movimientos precisos que penetraron como un bisturí en el territorio sertoriano. El análisis de las fuentes incide en esta rapidez de movimientos. Metelo y Pompeyo procuraron en la segunda fase del *bellum* no fijarse en una zona determinada; de hecho, no invernarón nunca en el valle del Ebro, como hemos visto. Esto explica los movimientos, *a priori* paradójicos, del ejército de Pompeyo a través de territorios controlados por el enemigo; la velocidad tuvo que ser el factor decisivo de la contienda en este sector de la península ibérica, casi un *blitzkrieg*, en el que la red de vías romanas que comenzaron a implantarse en la segunda mitad del siglo II a. C. (Járrega, 2019: 146) sin duda jugó un papel fundamental.

Los acontecimientos de los años posteriores, hasta el mismo 72 a. C., con los ejércitos de Roma penetrando por el valle del Ebro en varios momentos y direcciones, quedan registrados mejor o peor en las fuentes escritas. La arqueología nos muestra la misma realidad, pero con más detalle; el listado de yacimientos arqueológicos que presentan destrucciones totales y abandonos compatibles con este episodio son abrumadores (Beltrán, 2002; Salinas, 2014b: 20-32). En la mayoría de los casos no se va a poder nunca dilucidar con total seguridad si la destrucción fue por una u otra mano. Al fin y al cabo, eran dos manos, derecha e izquierda, de un mismo agente, Roma, las que devastaron este territorio en una terrible guerra fratricida.

La gran pregunta es qué pasa en el valle del Ebro a partir del 75 a. C. y, sobre todo, tras la campaña de Metelo del 74. ¿Habían dejado pacificado todo el territorio a sus espaldas? La lectura de las fuentes parece indicarnos que no, que la estrategia de Sertorio, pese a estar en desventaja, seguía funcionando y que numerosos núcleos urbanos resistían fieles a la causa del sabino. No obstante, a mediados del 75 el panorama se había modificado radicalmente. El dramático cambio de fase con la desaparición del ejército de Hirtuleyo supuso fijar al ejército de Sertorio, que perdió la iniciativa y la capacidad de movimientos que tenía antes. El de Nursia iba a remolque de los acontecimientos, por lo que fue previsible. Metelo, que había maniobrado con brillantez cuando estaba en inferioridad en la Ulterior, y Pompeyo, que hizo del valle del Ebro un corredor desde la Galia, pudieron dedicarse a asegurar la retaguardia, dejando cuerpos

de ejército en el valle del Ebro. Esto es lo que recomiendan los más básicos principios militares; una vez superada una zona y alejado el ejército principal del enemigo, la aseguras cuando tienes los medios para ello, y en este caso, para el ejército de Roma, ese momento sería el 74 a. C.

Pero, incluso haciendo caso a las fuentes y aceptando la existencia de ciudades que resistieron hasta el 72 a. C., como Kalakoris/Calagurris, no creo que Bolískan/Osca pudiese hacerlo el 73 a. C. Su misma condición de *capital sertoriana* hacía de ella un objetivo primordial y simbólico para Roma, a lo que hay que añadir que mantuvo su estatus tras la guerra. No obstante, aunque así hubiese sido, el control del territorio del valle del Ebro el 73 a. C. por parte de Roma sería prácticamente total, por lo que es difícilmente asumible que Sertorio el 72 a. C. tuviese la capacidad de moverse para ir a Bolískan/Osca a una cena relajada y ser asesinado. Nos movemos siempre en planos hipotéticos a partir del análisis de las fuentes conservadas y la probabilidad militar inherente, porque la arqueología desgraciadamente poco podrá decir en este sentido.

## CONCLUSIONES: UNA GUERRA TOTAL

Si algo ha quedado claro es la intención manifiesta de Sertorio de volver a Italia para revertir el Estado, la República, a la normalidad. Todas sus acciones, movimientos, maniobras, contactos y tácticas se encaminaron inequívocamente hacia la península itálica, y el Senado de Roma fue plenamente consciente de ello en todo momento.

Con este fin Sertorio, cuando vuelve el 82 desde el norte de África, pretende eliminar la presencia de ejércitos hostiles en Hispania y, conociendo totalmente la superioridad de los ejércitos enemigos en campo abierto, concibe una estrategia basada en una guerra total frente a Roma. Para ello se apoyará, como buen explorador del territorio enemigo que había sido, en un conocimiento detallado del terreno y en el apoyo de los *populi* indígenas.

Encontramos una descarnada definición, pero exacta, del concepto de *guerra total* en las palabras del general William Sherman, quien, para el sometimiento de Georgia en la guerra de Secesión norteamericana, afirmaba que «la completa destrucción de carreteras, casas y población mutilará sus recursos militares» (Ruiz, 2009: 35). Este concepto de guerra, totalmente inasumible hoy, fue aplicado estrictamente por Sertorio, y por Metelo y Pompeyo después.

La prolongación del conflicto hizo imperativo cortar las líneas de suministro del enemigo, recurriendo a la táctica de la tierra quemada cuando así fue necesario, como nos recuerda la cita de Salustio (*Hist.* 1, 112-121): «Illo profectus vicos castellaque incendere et fuga cultorum deserta igni vastare». La arqueología se encarga, con obstinada paciencia, de recordarnos estos términos del conflicto, permitiéndonos incluso reconstruir escenas de violencia extrema, como en el caso de Valentia (Ribera, 2014: 72) o Libisosa (Uroz y Uroz, 2014: 211).

El *bellum sertorianum* fue una guerra total, una guerra de desgaste, no una guerra convencional de enfrentamientos en batallas decisivas. Cada ciudad era un fortín, cada pueblo un reducto, cada casa un riesgo. Sertorio planteó un conflicto estratégico de primer nivel evitando las confrontaciones campales masivas, y no porque no confiase en las capacidades tácticas de sus aliados indígenas. Ha quedado más que acreditado que los ejércitos ibéricos y celtibéricos poseían ya a comienzos del siglo II a. C. las mismas capacidades tácticas que cualquier otro ejército del Mediterráneo. Sertorio planteó este tipo de combate porque era el más ventajoso para él dadas las circunstancias, y por ninguna otra razón.

El sabino abrió un amplio abanico de movimientos, como hemos visto, con una clara estrategia: dividir los ejércitos de Roma y abrirse dos vías de paso hacia Italia: una terrestre, por los Pirineos, y otra marítima, con la ayuda de los piratas cilicios y de Mitrídates VI del Ponto. En todos sus movimientos tuvo buen cuidado de asegurar la retaguardia y los flancos, uno de los principios de la guerra desde la Antigüedad hasta el día de hoy, recurriendo cuando fue necesario a aproximaciones indirectas hacia el territorio hostil (Liddell, 2019). Las fuentes clásicas llegan hasta donde llegan; la aparente inactividad de Metelo durante el 77 a. C. contrasta con el mayor detalle de la primera parte de la campaña de Sertorio del 76 a. C. Con toda seguridad, y así nos lo indica con tenacidad el registro arqueológico, el silencio de las fuentes no se corresponde con un cese de la actividad de los actores de este episodio bélico. Solo podemos hipotetizar a partir de los movimientos de campañas anteriores y posteriores, utilizando para ello la probabilidad militar inherente y el conocimiento de la geografía, la estrategia y las tácticas militares del momento.

La estrategia de Sertorio falló debido principalmente a tres motivos. En primer lugar, se hizo patente el peligro de las transiciones de fase y de las aperturas de segundos frentes (Ruiz, 2009: 45), ya que



al caer Hirtuleyo en combate frontal frente a Metelo cayó todo el frente sur y, por ende, la salida al Mediterráneo. Por otro lado, la fosilización de algunos frentes, especialmente el frente sur, magistralmente gestionado por el general Metelo, jugó en contra del sabino, ya que hizo debilitarse las voluntades y alianzas con los pueblos indígenas, sobre todo teniendo en cuenta el tercer motivo: los recursos inagotables de Roma.

El valle del Ebro fue visto por el sabino como la antesala necesaria de su vía terrestre hacia Roma, por lo que desde el 78 a. C. dedicó buena parte de sus esfuerzos a fortalecer diplomáticamente su relación con las ciudades celtibéricas e ibéricas de la zona, diseñando un sistema de defensa en red o en profundidad para asegurarla. Como hemos visto, este diseño funcionó perfectamente hasta que Roma decidió dar una palmada en la mesa el 75 a. C. enviando más ejércitos y dinero, que es como se solían ganar las guerras.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abascal, Juan Manuel, y Pere Pau Ripollés (2000). Las monedas de *Konterbia Karbika*. En Manuel Olcina y Jorge A. Soler (eds.) (2000), pp. 13-75.
- Almagro, Martín, y Alberto José Lorrio (2006-2007). De Sego a Augusto: los orígenes celtibéricos de Segóbriga. *Boletín del Seminario de Estudio de Arte y Arqueología*, LXXII-LXXIII, pp. 143-181.
- Álvarez, Alfonso, Eduardo Ferrer y Enrique García (coords.) (2013). *Piratería y seguridad marítima en el Mediterráneo antiguo*, Sevilla, Universidad de Sevilla (Spal monografías, xvii).
- Amela, Luis (2000). La *Turma Salluitana* y su relación con la clientela pompeyana. *Veleia*, 17, pp. 79-92.
- (2002). *Las clientelas de Cneo Pompeyo en Hispania*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- (2003a). *Cneo Pompeyo Magno: el defensor de la República romana*, Madrid, Signifer.
- (2003b). *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona, Universitat de Barcelona (Instrumenta, 13).
- (2014). La ceca de Kalakoris (Hesperia: Mon. 53). *Revista Numismática Hécate*, 1, pp. 10-19.
- (2019). Pompeyo Magno y la Galia Transalpina: la guerra sertoriana. *Helmantica: Revista de Filología Clásica y Hebrea*, 70 (204), pp. 9-52.
- Antela, Ignacio Borja (2011). ¿La fuga de Sertorio?: la búsqueda de aliados. *Athenaeum*, 99, pp. 399-409.
- Armendáriz, Javier (2005). Propuesta de identificación del campamento de invierno de Pompeyo en territorio vascón. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 18, pp. 41-64.
- Asensio, José Ángel (1995). *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, Zaragoza, IFC.
- Badián, Ernst, y Christoph F. Konrad (2012). Viriatus. En *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford, Oxford UP, pp. 1560-1560.
- Beaufre, André (1965). *Deterrence and Strategy*, Nueva York, F. A. Praeger.
- Beltrán, Francisco (1990). La *pietas* de Sertorio. *Gerión*, 8, pp. 211-226.
- Beltrán, Miguel (2002). La etapa de Sertorio en el Valle del Ebro: bases arqueológicas. *Pallas*, 60, pp. 45-92.
- y Francisco Beltrán (1996). *Los bronceos escritos de Contrebia Belaisca (Botorríta, Zaragoza)*, Zaragoza, Museo de Zaragoza.
- Bernárdez, M.<sup>a</sup> José, y Juan Carlos Guisado (2016). El comercio del *lapis specularis* y las vías romanas en Castilla – La Mancha. En Gregorio Carrasco (ed.), *Vías de comunicación romanas en Castilla – La Mancha*, Cuenca, Universidad de Castilla – La Mancha, pp. 231-276.
- y Juan Carlos Guisado (2019). Sertorio en guerra: nuevos datos sobre las guerras civiles romanas en el entorno de Caraca. En Emilio Gamo, Javier Fernández y David Álvarez (eds.), *En ningún lugar... Caraca y la romanización del interior peninsular*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, pp. 103-121.
- Ble, Eduard (2011). Los *pila catapultaria* como evidencia de la artillería romana: control y conquista del nordeste peninsular durante el período tardorrepblicano. *Estrat Crític*, 5 (1), pp. 227-241.
- Bonsor, Jorge Eduardo (1931). *The archaeological expedition along the Guadalquivir: 1889-1901*, Nueva York, The Hispanic Society of America.
- Burillo, Francisco (ed.) (2006). *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.)*, Mara, Fundación Segeda / Centro de Estudios Celtibéricos.
- Braudel, Fernand (1976). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, FCE.
- Brennan, T. Corey (2000). *The Praetorship in the Roman Republic*, Oxford, Oxford UP.
- Brodersen, Kai (2012). Cartography. En Daniela Dueck, *Geography in Classical Antiquity*, Cambridge, Cambridge UP, pp. 99-110.

- Broughton, Thomas Robert Shannon (1952). *The Magistrates of the Roman Republic*, Nueva York, The American Philological Association.
- Brunt, Peter Astbury (1971). *Italian Manpower 225 B. C. – A. D. 14*, Oxford, Clarendon Press.
- Cadiou, François (2008). *Hibera in terra miles: les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J. C.)*, Madrid, Casa de Velázquez (Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 38).
- Callegarin, Laurent (2002). Considérations sur le périplo sertorien dans la zone du détroit de Gibraltar (81-78 av. J.-C.). *Pallas*, 60, pp. 11-43.
- Candau, José María, Francisco J. González y Antonio Luis Chávez (eds.) (2011). *Plutarco transmisor: actas del X Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas (Sevilla, 2009)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Carrasco, Gregorio (ed.) (2012). *La ciudad romana en Castilla – La Mancha*, Cuenca, Universidad de Castilla – La Mancha (Estudios, 134).
- Castro, Francisco Javier (2019). *Aproximación al estudio territorial de los berones*, Sarrebruck, Editorial Académica Española.
- Cerdeño, M.<sup>a</sup> Luisa, y Emilio Gamo (2016). Estudio preliminar del campamento romano de La Cabeza del Cid (Hinojosa, Guadalajara, España). *Complutum*, 27 (1), pp. 169-184.
- Chaves, Francisca (1993). La amonedación de Caura. *Azotea*, 11-12, pp. 65-74.
- Enrique García y Eduardo Ferrer (2000). Sertorio: de África a Hispania. En *L'Africa romana: atti del 13. Convegno di studio, Djerba, 10-13 dicembre 1998*, Roma, Carocci, vol. 2, pp. 1463-1486.
- Chic, Genaro (1981). La actuación político-militar de Quinto Sertorio durante los años 83-80 a. C. En *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, pp. 168-171.
- (1986). Q. Sertorius, procónsul. En *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, IFC, pp. 171-176.
- Cichorius, Conrad (1922). *Römische Studien*, Leipzig, Teubner.
- Cinca, José Luis, José Luis Ramírez y Javier Velaza (2003). Un depósito de proyectiles de catapulta hallado en Calahorra (La Rioja). *Archivo Español de Arqueología*, 76, pp. 263-271.
- Ciprés, Pilar (2002). Instituciones militares indoeuropeas en la península ibérica. En Pierre Moret y Fernando Quesada (coords.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.): seminario celebrado en la Casa de Velázquez (marzo de 1996)*, Madrid, Casa de Velázquez (Collection de la Casa de Velázquez, 78), pp. 135-153.
- Clausewitz, Carl von (1984). *On war*, Princeton, Princeton UP.
- Cohen, Saul Bernard (1980). *Geografía y política en un mundo dividido*, Madrid, Ediciones Ejército.
- Costa, Benjamí (2002). Un episodio de las guerras civiles en la isla de Ibiza: la ocupación de Ebusus por Sertorio. En *L'Africa romana: atti del 14. Convegno di studio Lo spazio marittimo del Mediterraneo occidentale: geografia storica ed economia, Sassari, 7-10 dicembre 2000*, Roma, Carocci, pp. 665-679.
- Cruz, Gonzalo, Marco Virgilio García y Francisco Javier Gómez (2007). *Estrabón, Geografía de Iberia*, Madrid, Alianza Editorial.
- Díaz, Alejandro (2015). *Provincia et Imperium: el mando provincial en la República romana (227-44 a. C.)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Díaz, Borja (2008). *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- y José Antonio Mínguez (2019). Dos nuevas inscripciones latinas sobre piedra procedentes de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza). *Archivo Español de Arqueología*, 92, pp. 241-249.
- Domínguez, Almudena, y Alberto Aguilera (2014). Del *oppidum* de Sertorio al *municipium* de Augusto: la historia reflejada en el espejo de las monedas. *Bolskan*, 25, pp. 91-109.
- Fatás, Luis, y Francisco Romeo (2021). Aratis: más allá de un nombre. En Ricardo González y Raimon Graells (coords.), *El retorno de los cascós celtibéricos de Aratis: un relato inacabado*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 107-127.
- Ferreruela, Antonio, y José Antonio Mínguez (2003). Dos modelos de implantación urbana romanorrepublicana en el valle medio del Ebro: las ciudades de La Cabañeta y La Corona. *Archivo Español de Arqueología*, 76, pp. 247-262.
- (2006). *Secundum oppidum quod castra Aelia vocatur*. En Ángel Morillo (coord.) (2006), pp. 671-682.
- Gabba, Emilio (1956). *Appiano e la storia delle guerre civili*, Florencia, La Nuova Italia.
- (1973). *Esercito e società nella tarda Repubblica romana*, Florencia, La Nuova Italia.
- Galindo, M.<sup>a</sup> Pilar, y Almudena Domínguez (1985). El yacimiento celtibero-romano de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza). En *XVII Congreso Nacional de Arqueología, 14-16 septiembre, 1983*, Zaragoza, Secretaría General de los Congresos

- Arqueológicos Nacionales / Universidad de Zaragoza, pp. 585-602.
- Gamo, Emilio (2011). El conflicto sertoriano en la actual provincia de Guadalajara: la arqueología y las fuentes. En *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*, Zaragoza, Pórtico, pp. 179-186.
- y Javier Fernández (2017). Investigaciones en torno a la antigua Caraca (Cerro de la Virgen de la Muela, Driebes, Guadalajara): prospecciones y primera campaña de excavaciones. *Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara*, 8, pp. 119-138.
- Garbugino, Giovanni (1978). Il I libro delle *Historiae* di Sallustio in Nonio Marcello. *Studi Noniani*, 5, pp. 39-94.
- Garcés, Carlos (2002). Quinto Sertorio, fundador de la Universidad de Huesca: el mito sertoriano oscense. *Alazet*, 14, pp. 243-256.
- García Domínguez, David (2018). Quinto Sertorio, personaje literario: creación, reelaboración y recepción. *Revista Historia Autónoma*, 13, pp. 55-70.
- García González, Juan (2012-2013). *Quintus Sertorius proconsule*: connotaciones de la magistratura proconsular afirmada en las *glandes inscriptae Sertorianae*. *Anas*, 25-26, pp. 189-206.
- (2019). Il corpo degli homines novi: il caso del *bellum Sertorianum*. En Sabina Crippa (ed.), *Corpi e saperi: riflessioni sulla trasmissione della conoscenza*, Bolonia, Pendragon, pp. 229-246.
- García Larreina, Íñigo (2020). Límites territoriales y fronteras en el mundo prerromano peninsular: el caso de la frontera noroeste de la etnia de los berones. *@rqueología y Territorio*, 17: 75-87.
- García Morá, Félix (1991a). *Un episodio de la Hispania republicana, la guerra de Sertorio: planteamientos iniciales*, Granada, Universidad de Granada.
- (1991b). *Quinto Sertorio*. Roma, Granada, Universidad de Granada.
- (1991c). Mithridates y Sertorio. *Florentia Iliberritana*, 2, pp. 215-223.
- (1993). Sertorio frente a Metelo (79-78 a. C.). En *II Congresso Peninsular de História Antiga, Coimbra, 18 a 20 de outubro de 1990*, Coimbra, Universidade de Coimbra, pp. 375-398.
- (1994). El conflicto sertoriano y la provincia Hispania Ulterior. En *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía: Córdoba, 1991*, Córdoba, Junta de Andalucía / Obra Social y Cultural CajaSur, vol. 3, pp. 271-284.
- García Morá, Félix (1995). El periplo sertoriano. En *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar: Ceuta, 1990*, Madrid, UNED, vol. 2, pp. 197-209.
- García Riaza, Enrique (2006). La expansión romana en Celtiberia. En Francisco Burillo (ed.), *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (195 al 153)*, Mara, Fundación Segeda / Centro de Estudios Celtibéricos, pp. 81-95.
- Garlan, Yvon (1974). *Recherches de poliorcétique grecque*, París, Diffusion de Boccard (Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome, 223).
- Gazzali, Claudio, Bärbel Kramer y Salvatore Settis (2008). *Il Papiro di Artemidoro*, Milán, LED.
- (2012). *Intorno al Papiro di Artemidoro II: Geografia e Cartografia. Atti del Convegno internazionale del 27 novembre 2009 presso la Società Geografica Italiana. Villa Celimontana, Roma*, Milán, LED.
- Gil, Octavio (1980). Tesoro de denarios hispanorromanos descubiertos en la Muela de Taracena (Guadalajara). *Wad-Al-Hayara*, 7, pp. 205-216.
- Gillis, Daniel (1969). Quintus Sertorius. *Rendiconti dell'Istituto Lombardo. Classe di Lettere e Scienze Morali e Storiche*, 103, pp. 711-727.
- Gómez, José María (2001). Sobre la adscripción étnica de Calagurris y su entorno en las fuentes clásicas. *Calagurris*, 6, pp. 27-70.
- Gozalbes, Enrique (2000). *Caput Celtiberiae: la tierra de Cuenca en las fuentes clásicas*, Cuenca, Universidad de Castilla – La Mancha.
- (2008). Aspectos numismáticos de Guadalajara en la Antigüedad. En Ernesto García-Soto Mateos et alii (eds.), *Actas del Segundo Simposio de Arqueología de Guadalajara: Molina de Aragón, 20-22 de abril de 2006*, Sigüenza, Centro de Profesores de Sigüenza, pp. 193-208.
- Grispo, Renato (1952). Dalla Mellaria a Calagurra. *NRS*, 36, pp. 189-225.
- Harmand, Jacques (1967). *L'Armée et le soldat à Rome de 107 à 50 avant notre ère*, París, Picard.
- Heras, Francisco Javier (2014). El campamento de Cáceres el Viejo y las guerras civiles en Hispania. En Feliciano Sala y Jesús Moratalla (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 155-167.
- Hernández, José Antonio (1982). *Las ruinas de Inestrillas: estudio arqueológico*, Logroño, Servicio de Cultura de la Diputación Provincial de Logroño.

- Hernández, José Antonio (2003). *Contrebia Leukade* y la definición de un nuevo espacio para la segunda guerra púnica. *Saldvie*, 3, pp. 61-82.
- y Francisco Javier Gutiérrez (2014). Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza): avance de resultados de las campañas de 2006 a 2010 y nuevas perspectivas. En M.<sup>a</sup> Victoria Escribano *et alii* (coords.), *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza, IFC, pp. 393-406.
- Holmes, T. Rice (1923). *The Roman Republic and the Founder of the Empire*, Oxford, Clarendon Press, vol. I.
- Járrega, Ramón (2019). La Vía Augusta no es un topónimo: aproximación a la organización territorial del este de Hispania en época de Augusto. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 37, pp. 143-168.
- Jordán, Carlos (1999). Sobre la etimología de Botorrita y su confirmación en la onomástica prelatina. En Francisco Villar y Francisco Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Zaragoza / Salamanca, IFC / Universidad de Salamanca, pp. 471-480.
- Katz, Barry R. (1983). Notes on Sertorius. *Rheinisches Museum für Philologie*, 126, pp. 44-68.
- Konrad, Christoph F. (1985). *A historical commentary on Plutarch's life of Sertorius*, Ann Arbor, University Microfilms International.
- (1989). Cotta off Mellaria and the Identities of Fufidius. *Classical Philology*, 84, pp. 119-129.
- (1994a). *Plutarch's Sertorius. A historical commentary*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- (1994b). Segovia and Segontia. *Historia*, 43 (4), pp. 440-453.
- (1995). A new chronology of the Sertorian War. *Athenaeum*, 83, pp. 157-187.
- (1998). Plutarch on Roman Forces in the Sertorian War. En Julio Mangas y Jaime Alvar (coords.) (1998), pp. 225-230.
- (2006). From the Gracchi to the First Civil War (133-70). En Natan Rosenstein y Robert Morstein (eds.), *A Companion to the Roman Republic*, Malden, Blackwell Publishing, pp. 167-189.
- (2012). Sertorius Quintus. En *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford, Oxford UP, pp. 1354-1361.
- Liddell, Basil Henry (2019). *Estrategia: el estudio clásico sobre la estrategia militar*, Madrid, Arzaila.
- Lorrio, Alberto José, y M.<sup>a</sup> Dolores Sánchez (2000-2001). Elementos de un taller de orfebre en Contrebia Carbica (Villas Viejas, Cuenca). *Lucentum*, XIX-XX, pp. 127-148.
- Lorrio, Alberto José, M.<sup>a</sup> Dolores Sánchez y Pablo Camacho (2013). Las fibulas del *oppidum* celtibérico de Contrebia Carbica. *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, 60, pp. 297-352.
- Malitz, Jürgen (1983). *Die Historien des Poseidonios*, Múnich, C. H. Beck (Zetemata, 79).
- Manchón, Alejandro (2014). *Pietas erga patriam*: la propaganda política de Quinto Sertorio y su trascendencia en las fuentes literarias clásicas. *Bolskan*, 25, pp. 153-172.
- (2016). «Generales enviados contra él»: actores secundarios en el sur peninsular a comienzos de la Guerra Sertoriana. Una aproximación a las operaciones militares de 81 a. C. – 78 a. C. *Saldvie*, 16, pp. 63-71.
- Mangas, Julio, y Jaime Alvar (coords.) (1998). *Homenaje a José María Blázquez, v: Hispania romana II*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Marco, Francisco (1985). La romanización. *Historia de Aragón*, II: *Economía y sociedad*, Zaragoza, IFC.
- Marín, M.<sup>a</sup> Amalia (1988). *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada, Universidad de Granada.
- Medrano, Manuel, y Salvador Remírez (2009). Nuevos testimonios arqueológicos romano-republicanos procedentes del campamento de Sertorio en el curso bajo del río Alhama (Cintruénigo-Fitero, Navarra). En Javier Andreu (coord.), *Los vascos de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona, Universitat de Barcelona (Instrumenta, 32), pp. 371-402.
- Michelle, Lucia de (2005). Fimbria e Sertorio: productores reipublicae? *Athenaeum*, 93, pp. 277-289.
- Mommsen, Theodor (1861). *Römische Geschichte*, Berlín, Weidmann.
- Moret, Pierre (2017). *Des noms à la carte: figures antiques de l'Ibérie et de la Gaule*, Alcalá de Henares / Sevilla, Universidad de Alcalá / Universidad de Sevilla.
- Moret, Pierre, Fernando Prados, Iván García, Ángel Muñoz y Laurent Callegarin (2008). El *oppidum* de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de Baelo Claudia. *Aljaranda*, 68, pp. 2-8.
- Fernando Prados, Iván García y Ángel Muñoz (2014). El *oppidum* de Bailo, Silla del Papa y el Estrecho de Gibraltar en tiempos de Sertorio. En Feliciano Sala y Jesús Moratalla (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania: una*

- revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 141-153.
- Morillo, Ángel (2014). Campamentos y fortificaciones tardorrepublicanas en Hispania: calibrando a Sertorio. En Feliciano Sala y Jesús Moratalla (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 35-49.
- (coord.) (2006). *Arqueología militar romana en Hispania: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, Universidad de León.
- y Andrés M.<sup>a</sup> Adroher (2015). El patrón arqueológico de carácter material: un criterio imprescindible de identificación de recintos militares romano-republicanos. *Cira Arqueologia*, 3: *Atas Congresso Conquista e Romanização do Vale do Tejo*, Vila Franca de Xira, Câmara Municipal Vila Franca de Xira, pp. 25-43.
- Neira, M.<sup>a</sup> Luz (1986). Aportaciones al estudio de las fuentes literarias antiguas de Sertorio. *Gerión*, 4, pp. 189-211.
- Nicolai, Roberto (2020). Il libro e la carta: note sulla terminologia cartografica nella Geografia di Strabone. En Encarnación Castro y Gonzalo Cruz (eds. cient.), *Geografía y cartografía de la Antigüedad al Renacimiento: estudios en honor de Francesco Prontera*, Sevilla / Alcalá de Henares, Universidad de Sevilla / Universidad de Alcalá, pp. 197-216.
- Olcina, Manuel, y Jorge A. Soler (eds.) (2000). *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Valencia, Consell Valencià de Cultura.
- Olcoz, Serafín, y Manuel María Medrano (2006). Tito Livio: *Castra Aelia* y el límite meridional del *ager Vasconum*, antes y después de Sertorio. En *Navarra: memoria e imagen. Actas del VI Congreso de Historia de Navarra: Pamplona, septiembre 2006*, Pamplona, Ediciones Eunete, vol. 1, pp. 55-75.
- Oliver, Arturo (2018). El espacio desértico en el límite ilerconvenciano. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 36, pp. 83-96.
- Palencia, Juan Francisco (2013). Consideraciones sobre una ciudad romana de la antigua Carpetania: Consabura (Consuegra, Toledo). *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II: *Historia Antigua*, 26, pp. 155-204.
- Paris, Pierre, George Bonsor, Alfred Laumonier, Robert Ricard y Cayetano de Mergelina (1923). *Fouilles de Belo (Bologna, province de Cadix, 1917-1921)*, I: *La ville et ses dependences*, Burdeos, Fêret & Fils.
- Pérez, José (2014). El Xúquer, Saitabi y Sertorio. En Feliciano Sala y Jesús Moratalla (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 51-64.
- Pérez, Luciano (1992). Denia entre Sertorio, Pompeyo y los piratas. *Actes del III Congrès d'Estudis de la Marina Alta (1990)*, Marina Alta / Alicante, Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta / Institut de Cultura Juan Gil-Albert / Diputació d'Alacant / Escola-Taller Castell de Dénia, pp. 129-139.
- Pina, Francisco (2004). Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana: el caso de Hispania. En Francisco Marco, Francisco Pina y José Remesal (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 211-246.
- (2006). Calagurris contra Roma: de Acidino a Sertorio. *Kalakoris*, 11, pp. 117-129.
- (2009a). Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los vascones con Roma. En Javier Andreu (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona, Universitat de Barcelona (Instrumenta, 32), pp. 195-214.
- (2009b). Hispania y su conquista en los avatares de la República tardía. En Javier Andreu, Javier Cabrero e Isabel Rodà (eds.), *Hispania: las provincias hispanas en el mundo romano*, Barcelona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp. 223-236.
- y Jesús Ángel Pérez (1998). El *oppidum* Castra Aelia y las campañas de Sertorius en los años 77-76 a. C. *Journal of Roman Archaeology*, 11, pp. 245-264.
- Plácido, Domingo (1989). Sertorio. *Studia Historica*, 7, pp. 97-104.
- Pontijas, José Luis (2020). Estrategia y geografía: la geoestrategia. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 44, pp. 399-426.
- Quesada, Fernando (2002). La evolución de la panoplia, modos de combate y tácticas de los iberos. En Pierre Moret y Fernando Quesada (coords.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*, Madrid, Casa de Velázquez (Collection de la Casa de Velázquez, 78), pp. 35-64.
- (2006). La Celtiberia y la guerra. En Francisco Burillo (ed.), *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.)*, Mara, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 149-169.

- Quesada, Fernando (2008). La «Arqueología de los campos de batalla»: notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación. *Saldvie*, 8, pp. 21-35.
- (2009). *Ultima ratio legis: control y prohibición de las armas desde la Antigüedad a la Edad Moderna*, Madrid, Polifemo.
- y M.<sup>a</sup> Paz García-Bellido (1995). Sobre la localización de Ikale(n)skan y la iconografía de sus monedas. En *La moneda hispánica: ciudad y territorio. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XIV, pp. 65-73.
- Ribagorda, Miguel (1989). Los lusitanos y el Estrecho en época de Sertorio. En *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar: Ceuta, 1990*, Madrid, UNED, pp. 757-761.
- Ribera, Albert (2014). La destrucción de Valentia (75 a. C.) y la cultura material de época de Sertorio (82-75 a. C.). En Feliciano Sala y Jesús Moratalla (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 65-78.
- Richard, Jean-Claude (1972). Monnaies gauloises du Cabinet Numismatique de Catalogne: contribution à l'étude de la circulation monétaire dans la Péninsule Ibérique antérieurement à l'époque d'Auguste. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 8, pp. 51-87.
- Ridley, Ronald T. (1981). The extraordinary commands of Late Republic: A matter of definition. *Historia*, 30 (3), pp. 280-297.
- Rodríguez, Miguel Ángel (2011). Plutarco transmisor de Salustio: la vida de Sertorio, 10. 5-7. En José M.<sup>a</sup> Candau, Francisco José González y Antonio Luis Chávez (eds.), *Plutarco transmisor: actas del X Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas (Sevilla, 2009)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 267-275.
- Roldán, José Manuel (1988). La guerra civil entre Sertorio, Metelo y Pompeyo (82-72 a. C.). En José M.<sup>a</sup> Blázquez (coord.), *Historia de España antigua: Hispania romana*, Madrid, Cátedra, vol. II, pp. 113-139.
- (1993). *Los hispanos en el ejército romano de época republicana*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- y Fernando Wulff (2001). *Citerior y Ulterior: las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid, Istmo.
- Romeo, Francisco (2002). Las fortificaciones ibéricas del valle medio del Ebro y el problema de los influjos mediterráneos. En Pierre Moret y Fernando Quesada (coords.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*, Madrid, Casa de Velázquez (Collection de la Casa de Velázquez, 78), pp. 153-188.
- Romeo, Francisco (2016). Conflictos y destrucciones en la Celtiberia Citerior entre los siglos III y I a. C.: el yacimiento de El Calvario, en Gotor, Zaragoza. *Lucentum*, XXXV, pp. 65-90.
- (2017). Piedra y plomo: la honda frente a los asentamientos fortificados del noreste de la península ibérica a partir del siglo III a. C. y su repercusión en los sistemas defensivos. *Gladius*, XXXVII, pp. 109-128.
- (2018). Contrebia Carbica: estudio del sistema defensivo para un debate sobre poliorcética y urbanismo en la Celtiberia de los siglos II y I a. C. *Complutum*, 29 (1), pp. 171-190.
- (2021). El sistema ofensivo y campo de batalla del entorno de la ciudad antigua del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel): primeros resultados. *Gladius*, XLI, pp. 67-89.
- y Juan Ignacio Garay (1995). El asedio y la toma de Sagunto según Tito Livio XXI: comentarios sobre aspectos técnicos y estratégicos. *Gerión*, 13, pp. 241-274.
- Rosenstein, Natan, y Robert Morstein (eds.) (2006). *A Companion to the Roman Republic*, Malden, Blackwell Publishing.
- Royo, José Ignacio (1992). Beligion? Piquete de la Atalaya, Azuara. En Miguel Beltrán Lloris (coord.), *Arqueología 92: Museo de Zaragoza, mayo-setiembre de 1992*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 215-216.
- Ruiz, Francisco José (2009). Estrategia militar y política: temas teóricos y aplicación práctica. *Boletín de Información*, 308, pp. 29-52.
- Sáenz, Juan Carlos, y Manuel A. Martín-Bueno (2015). *La ciudad celtibero-romana de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)*, Zaragoza, PUZ (Monografías arqueológicas, 50).
- Sala, Feliciano, Sonia Bayo y Jesús Moratalla (2013). Dianium, Sertorio y los piratas cilicios. Conquista y romanización de la Contestania ibérica. En Alfonso Álvarez, Eduardo Ferrer y Enrique García (coords.), *Piratería y seguridad marítima en el Mediterráneo antiguo*, Sevilla, Universidad de Sevilla (Spal monografías, XVIII).
- Jesús Moratalla y Lorenzo Abad (2014). Los fortines de la costa septentrional alicantina: una red de vigilancia de navegación. En Feliciano Sala y Jesús Moratalla (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde*

- la Contestania*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 79-90.
- Salinas, Manuel (2006). Geografía ficticia y geografía real de la epopeya sertoriana. En Gonzalo Cruz, Patrick Le Roux y Pierre Moret (coords.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica*, 1: *La época republicana*, Málaga / Madrid, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA) / Casa de Velázquez, pp. 153-174.
- (2014a). Reflexiones sobre la guerra de Sertorio en la Hispania Citerior y sus fuentes literarias. En Feliciano Sala y Jesús Moratalla (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 23-33.
- (2014b). Apuntes en torno a las guerras sertorianas: evolución e impacto sobre el poblamiento y la ordenación territorial del valle del Ebro. *Espacio, Tiempo y Forma*, 27, pp. 15-53.
- Sampson, Gareth C. (2013). *The Collapse of Rome: Marius, Sulla and the 1<sup>st</sup> Civil War (91-70 BC)*, Barnsley, Pen & Sword Military.
- Santos, Juan (2009). Sertorio: ¿un romano contra Roma en la crisis de la República? En Gianpaolo Urso (ed.), *Ordine e sovversione nel mondo greco e romano: atti del Convegno internazionale Cividale del Friuli, 25-27 settembre 2008*, Pisa, Edizioni ETS, pp. 177-192.
- Scardigli, Barbara (1971). Sertorio: problemi cronologici. *Athenaeum*, 49, pp. 229-270.
- Schulten, Adolf, Pedro Bosch y Luis Pericot (1937). *Fontes Hispaniae Antiquae*, fasc. IV: *Las guerras de 154-72 a. de J. C.*, Barcelona, Bosch.
- (1949). *Sertorio*, Barcelona, Bosch.
- Schulze, Wilhelm (1904). *Zur Geschichte lateinischer Eigennamen*, Berlín, Weidmannsche Buchhandlung.
- Sillières, Pierre (1995). *Baelo Claudia: une cité romaine de Bétique*, Madrid, Casa de Velázquez (Collection de la Casa de Velázquez, 51).
- Spann, Philip O. (1976). *Quintus Sertorius: Citizen, soldier, exile*, Ann Arbor, University Microfilms.
- Spann, Philip O. (1977). M. Perpenna and Pompey's Spanish Expedition. *Hispania Antiqua*, 7, pp. 47-62.
- (1984). *Quintus Sertorius and the legacy of Sulla*, Fayetteville, University of Arkansas Press.
- (1987a). Saguntum vs. Segontia. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 33, pp. 116-119.
- (1987b). C. L. or M. Cotta and the «Unspeakable» Fufidius: A nota on Sulla's *Res Publica Restituta*. *The Classical Journal*, 82/4, pp. 306-309.
- Stahl, Wilhelm Peter Christian (1907). *De Bello Sertoriano*, Erlangen, E. Th. Iacobi.
- Stylow, Armin U. (2005). Fuentes epigráficas para la historia de la «Hispania ulterior» en época republicana. En Enrique Melchor Gil *et alii* (coords.), *Julio César y Córdoba: tiempo y espacio en la campaña de Mvnda (49-45 a. C.)*. *Actas del Simposio organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba y el Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media, Córdoba, 21-25 de abril de 2003*, Córdoba, Universidad de Córdoba, pp. 247-262.
- Tovar, Antonio (1974). *Iberische Landeskunde*, Baden-Baden, Koerner.
- Urias, Rafael (1993). La historia a través del mundo: Agatárquides de Cnido y la Nueva Historia de Posidonio. *Habis*, 24, pp. 57-67.
- Uroz, Héctor, y José Uroz (2014). La *Libisosa* ibero-romana: un contexto cerrado de, y por, las guerras sertorianas. En Feliciano Sala y Jesús Moratalla (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 199-216.
- Urso, Gianpaolo (ed.), *Ordine e sovversione nel mondo greco e romano: atti del Convegno internazionale Cividale del Friuli, 25-27 settembre 2008*, Pisa, Edizioni ETS.
- Vervaeke, Frederik Juliann (2012). The Praetorian Proconsuls of the Roman Republic (211-52 BCE): A constitutional survey. *Chiron*, 42, pp. 45-96.
- Wiseman, Timothy Peter (1971). *New Men in the Roman Senate*, Oxford, Oxford UP.

